LIBRARY OF PRINCETON
JUL 16 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BR7 .V54
Vida y pensamiento.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/vidaypensamiento181semi

75 Aniversario

1923 - 1998

Universidad
Seminario
Bíblica
Bíblico
Latinoamericana
Latinoamericano

Vida y pensamiento

Vol 18,1

Vida y pensamiento es una publicación semestral de la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL), institución teológica-pastoral de carácter interdenominacional e internacional. En esta revista se ponen a disposición de las instituciones afines, y de los cristianos estudiosos en general, los aportes de miembros de esta comunidad. Los autores se hacen responsables por el contenido de sus respectivos artículos, los cuales no necesariamente reflejan una postura oficial de la UBL.

Directora invitada: Irene Foulkes
Edición: Elisabeth Cook
Diagramación: Damaris Alvarez

Institución que da continuidad a las labores educativas iniciadas por el Seminario Bíblico Latinoamericano en 1923

Se solicita canje de publicaciones a instituciones y editoriales.

Hecho el depósito de ley.

Apartado 901-1000 San José, Costa Rica
Tels: (506) 233-3830 y 221-9162
Fax: (506) 233-7531
E-Mail: bsebila@sol.racsa.co.cr

205

Vida y pensamiento vol. 18,1 (junio 1998)
San José, Costa Rica: Seminario Bíblico Latinoamericano, 1981
v. 24 cm
Publicación semestral
ISSN: 1019-6366

1. Teología - revistas. I. título.

75 Aniversario

1923 - 1998

THEOLOGICAL SEMINARY

Universidad Seminario Bíblica Latinoamericana Bíblico Latinoamericano

Vida y pensamiento

Vol 18,1

Presentación

75 aniversario Seminario Bíblico Latinoamericano – Universidad Bíblica Latinoamericana

Los dos números de *Vida y Pensamiento* para el año 1998 buscan contribuir a la celebración del 75 Aniversario de esta institución al ofrecer, en este primer número, varios enfoques sobre la vida del SBL-UBL y sobre la educación teológica en sentido amplio. Hacia el final de este año lectivo el segundo número enfocará el tema de reflexión teológico-pastoral del aniversario, "El jubileo bíblico: hora de recrear la vida". Reuniremos ahí las ponencias y los estudios más destacados que se han presentado en el marco del megacurso conocido como el "seminario integrado", que se ofrece en este tercer bimestre (mayo y junio) y que culminará con el congreso del aniversario, a celebrarse del 29 de junio al 3 de junio del presente año.

Con la creatividad que la caracteriza, Elsa Tamez, rectora de la UBL, se acerca al tema de la educación teológica privilegiando tres aspectos poco comunes en los ambientes académicos: el compañerismo, la conversación y la comunión. ¿Y por qué no ha de manifestar estas cualidades una escuela teológica que intenta formar a agentes pastorales y teólogos al servicio de la vida? La vida abundante que se deriva de la palabra y acción de Jesús deberá producir todo esto aun a nivel institucional.

En el mensaje del reino de Dios, según nos explica el profesor Ross Kinsler, se da la clave para este tipo de educación teológica al servicio de la vida. Se dirige hacia "un mundo donde quepan

todos", y no un mundo donde triunfen unos pocos a costa de los demás, que es el falso evangelio pregonado por el neoliberalismo de este fin de milenio. Con el propósito de ubicar el trabajo de la UBL en esta realidad, José Duque e Irene Foulkes trazamos las características de un siglo XXI que ya comenzó con los cambios mundiales de nuestra década presente, y señalan algunos de sus grandes desafíos a la teología, las ciencias bíblicas y la pastoral. Para encaminar a la UBL hacia horizontes nuevos en su quehacer teológico-pastoral, involucran también al pasado, destacando la herencia de los años que hoy cumple la institución.

Muy brevemente, el profesor de historia en la UBL, Arturo Piedra, dirige su mirada hacia los orígenes de la institución y señala aspectos importantes en su evolución y desarrollo. Un complemento específico a este cuadro lo provee la profesora Silvia Regina de Lima al enfocar un aspecto significativo de la historia viva del SBL-UBL, aspecto que traza sus raíces hasta la fundación misma de la institución: la creciente incorporación del tema de la mujer desde el año 1974 hasta el presente. Con sus remembranzas personales, Edesio Sánchez C. evoca en forma vívida la formación seminarista de su propio grupo de compañeros y compañeras, la extraordinaria generación del 71.

Como parte de su ministerio de la Palabra en el mundo, tres graduados de diferentes épocas comparten con todos nosotros su palabra poética: Julia Esquivel, la que tiene la pasión por Guatemala en sus huesos; Francisco Mena, profesor costarricense constemado por el "Nunca más" de Guatemala transgredido a pocas horas de su publicación por el asesinato del obispo Juan Gerardi; y Hugo Zorrilla, recién restaurado a la vida para seguir animando y consolando.

Completa la presente entrega una pequeña colección de reseñas bibliográficas. Al final compartimos con nuestros lectores la alegría de inaugurar una casa nueva para la UBL en el año de su aniversario.

Irene Foulkes, editora invitada

Educación teológica: compañerismo, conversación y comunión[1]

Elsa Tamez

Cuando pensamos en compañerismo pensamos en reciprocidad, amistad, cooperación mutua. Cuando hablamos de conversación tenemos en mente diálogo, informalidad, amistad; y cuando vivimos la comunión, nos sentimos como en una fiesta: quizá experimentamos apertura hacia el otro, la otra, creemos en la amistad, el amor, el compromiso, la solidaridad.

Compañerismo, conversación y comunión se dan dentro de la dimensión de la gratuidad, en espacios y tiempos flexibles. No se piensa en la utilidad o en el provecho, sólo se vive y se siente. En esa vivencia hay humanización y hay sabor.

Cuando pensamos en educación teológica, viene a nuestra mente todo lo que tiene que ver con el tiempo y el espacio fijo del saber: la institución, la excelencia académica, las normas, los objetivos, el currículo, la acreditación, los métodos, los contenidos y el financiamiento. Casi siempre todo elaborado jerárquicamente. Poco pensamos en las dimensiones de la existencia humana

---

La Dra. Elsa Tamez es rectora de la Universidad Bíblica Latinoamericana y profesora en el área de ciencias bíblicas.

mencionadas arriba, aun cuando el objeto de estudio es Dios, es decir la teo-logía.

La educación teológica, tal como la percibimos hoy día, se da más en el marco de la ley-institucionalidad que de la gracia. Se piensa más en el provecho, la utilidad, que en la conversación y la comunión. Esta vivencia académica mientras más se apega a la institucionalidad, más se aleja de las personas como sujetos vivos y creadores. Llevada al extremo, no deja espacio para la informalidad de la conversación, o la vivencia de la comunión sin rentabilidad. No hay humanización. No hay sabor, sólo saber.

Aunque sabor y saber vienen de la misma raíz latina (*sapere*), parece ser que la dimensión del saber está muy lejos de la dimensión del sabor.[2] Probablemente hay instituciones teológicas que desde hace tiempo tratan de cerrar la brecha existente entre el espacio de la reciprocidad celebrativa y el académico. Mi experiencia justamente parte de una lucha constante entre las necesidades institucionales y las necesidades humanas de la comunidad y las personas; la gratuidad forma parte de las necesidades humanas. Conjugar los requerimientos de la institución con los de los seres humanos a veces no es nada fácil; mucho depende del horizonte por el cual se guía la institución.

Ahora bien, hablar de compañerismo en la educación teológica sin tomar en cuenta la realidad de la globalización del mercado neoliberal por un lado, y los diversos contextos culturales, sociales y eclesiales por otro lado, puede conducirnos a hacer afirmaciones universales sin asideros particulares. O, mejor dicho, válidas sólo para occidente. Pues de hecho, la división entre compañerismo y la educación teológica es una herencia de la academia occidental, que se cree universal. Todos sabemos que la mayoría de nuestros seminarios teológicos y universidades son de corte occidental y que no es fácil concebir nuevos modelos de educación teológica fuera de este ámbito.

¿Cómo enfocar y articular el compañerismo -conversación y comunión- con la academia, el contexto global y los contextos

particulares? En otras palabras, ¿cómo hacer que la gracia forme parte constitutiva y fundamental de la educación teológica contextualizada o situada, y no aparezca como un *addendum*, o algo adicional para tomar en cuenta?

1. La gracia como la raíz de la educación teológica

Una posible respuesta es que la gracia sea considerada como la raíz de la educación teológica, y que la institución educativa, regulada por los sujetos, sea el vehículo eficaz para que dicha gracia irradie todo: las personas, las comunidades, la naturaleza y el cosmos.

En un marco así, toma importancia el ser humano como un sujeto transindividual, interrelacionado con el mundo, el otro, la otra; toman importancia las comunidades y la coyuntura del momento. Todos distintos unos de otros. El reconocimiento mutuo, el intercambio y el diálogo no permiten la imposición de unos sobre otros.[3] Así, pues, hablar de compañerismo en la educación teológica implica que el acento de todas las políticas educativas se ubique en los sujetos interrelacionados entre sí y su hábitat. Dice Jesús que el sábado fue hecho para el ser humano y no viceversa. Esto significa que la institución y sus normas han de estar al servicio de la vida de los sujetos.

2. La academia como medio para vivir e irradiar la gracia

Uno de los problemas de no pocas instituciones teológicas de educación superior es que la academia se convierte en un fin en sí mismo. La mayoría de las veces, cuando esto ocurre no hay cabida para la conversación y la comunión. Voy a poner un ejemplo utilizando las ciencias bíblicas. Veremos en el análisis de los textos

que si nos quedamos en esa primera fase de "cientificidad árida", el análisis se torna inútil, pues el sentido propio de los textos no sólo se pierde, sino que se contradice.

He escogido cuatro versículos en el evangelio de Mateo, casi por azar, y sólo con la intención de mostrar la importancia de la interrelación entre el saber y el sabor en la educación teológica.[4]

Leo Mt. 5.13:

Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada sino para ser echada fuera y hollada por los seres humanos.

La academia tradicional hablaría de esta manera: Cuando estudiamos este *logion* en clase, descubrimos que hay dos tradiciones diferentes. Esto se deduce por la diferencia entre los sinópticos. En Lc. 14.34, 35, la sal insípida no sirve ni para la tierra ni para el muladar: "Buena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida ¿Con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil: la arrojan fuera..". Aunque en Mateo no aparece la palabra "muladar" hay concordancia en mucho con Lucas: la sal se desvirtúa, se vuelve inútil, es echada; también aparece la palabra "tierra". Con el evangelio de Marcos hay más diferencia. Aunque empieza igual que Lucas ("Buena es la sal..."), excluye varias cosas y termina totalmente diferente: "Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros" (Mc. 9.50).

Por estas diferencias se llega a la conclusión de que Mateo y Lucas siguen el documento Q. Según los eruditos, la semejanza de Lucas con Marcos proviene de un influjo del Mc-intermedio en la última redacción lucana. Ahora, si Mateo empieza con la frase "vosotros sois la sal de la tierra...", la razón es que esta ha sido añadida por el Mt-intermedio, para incluir el *logion* sobre la luz en los vv. 14a y 16.

Mateo suprime de la formulación primitiva del *logion* en Q la palabra "muladar", y además añade el castigo final: la sal desvirtuada

es hollada por los seres humanos. Lo que los eruditos no pueden explicar con precisión es si esas dos modificaciones de Mateo son del Mt-intermedio o del último redactor mateano.

Ahora leo Mt. 5.14-16, que va en la misma línea:

> 14 *Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.* 15 *Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa,* 16 *Así alumbre vuestra luz delante de los seres humanos, para que vean vuestras obras buenas y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*

En estos tres versos encontramos tres *logia* diferentes. El primero que habla sobre la luz se inicia en el v. 14a y continúa en el v. 16. Justino utiliza un texto análogo, 1Pe. 2.12. Como este *logion* no está en Lucas, es difícil afirmar que se remonta al documento Q o a otra colección de *logia* del Mt-intermedio

El v. 14b constituye el *logion* sobre la ciudad, que alude a la Jerusalén de tiempos mesiánicos indicada en Is. 2.2-4, tomado más bien de la versión de los LXX. Es probablemente de la tradición del Evangelio de Tomás, 32.

El v. 15 trata del *logion* sobre la lámpara. Procede del documento Q. Según los estudiosos fue incluido por el último redactor mateano, el cual lo tomó ya del Mt-intermedio, pero ubicado en un lugar distinto. Aquí termino con el análisis literario de los cuatro textos.

¿A qué viene todo este análisis técnico de los textos bíblicos en una reflexión sobre compañerismo en la educación teológica? Lo que quiero señalar es lo siguiente: si en la academia nos centramos casi exclusivamente en el análisis de la deconstrucción del texto y la explicación de su forma actual y la historia de la redacción, el trabajo puede quedar árido e incompleto, aunque para algunos se provea un placer intelectual. En un currículo academicista cerrado, es difícil encontrar espacio para el intercambio de saberes, la

conversación y la comunión. Pues el espacio es sólo de quien sabe para quien no sabe. El sabor del saber aparece únicamente cuando hay compañerismo, y cuando el sabor va más allá del placer intelectual. La educación teológica que tiene como raíz la gracia, irradiará gracia cuando la academia se vuelve medio y no fin. Se necesita ir más allá de las discusiones científicas. Es menester reproducir y multiplicar los sentidos posibles, para impactar la vida concreta y afectiva de la comunidad y de las personas en su momento histórico.

Con esta afirmación no se está menospreciando la academia. Tender hacia la excelencia académica es importante; los mejores y renovadores sentidos de los textos surgen cuando se analiza con profundidad el texto. Por otro lado, muchas de las cosas que a simple vista no se observan, se aclaran cuando se hace un análisis como el anterior. Por ejemplo, algún curioso podría preguntar por qué el documento Q escribe que la sal no es buena ni para la tierra ni para el muladar. Fácil es entender la sal como un elemento que sazona y da sabor a las comidas, ¿Pero qué tiene que ver con la tierra? Una respuesta posible es que la fuente Q hace alusión a una práctica agrícola antigua conocida en Egipto y Palestina, en la cual se echaba sal a la basura para que ésta ayudara a fertilizar mejor la tierra. La tierra fértil producirá frutos, los cuales son las buenas obras de quienes son sal. El último redactor mateano no tiene presente ese sentido, tal vez porque cuando actualizó el *logion*, esa práctica no era muy conocida o porque quiere asignarle a la sal el sentido culinario que da sabor a todo, así como la luz ilumina toda una habitación.

Cuando se habla de educación teológica en los seminarios se debe ir más allá del nivel de la academia, pues existe al frente un horizonte al cual se ha optado por vocación: servir a las iglesias, al pueblo de Dios, en fin, servir al Reino de Dios. Y esto en medio de una sociedad que tiende a ser cada vez más inhumana. Las instituciones de educación teológica, para no petrificarse, deben tener siempre presente la sorpresa e indeterminación del Espíritu. En la práctica esto significa dar espacio a la conversación y comunión al interior de la academia. Es más, cuando se quiere

hablar de un buen estudio de texto, nos referimos a un estudio serio. ¿Será que un estudio alegre y placentero es superficial? Tal vez en lugar de hablar de "seriedad" académica, deberíamos hablar de la "alegría" de la academia, y rescatarla de ese estado de "aburridez" para muchos.

Volvamos a los *logia* de Mateo. Los cuatro *logia* vistos aquí hablan de la sabiduría, la enseñanza y las buenas obras que los discípulos deben tener para irradiar, penetrar, dar sabor y saber a todo, a todos y todas. Si nos quedamos con el análisis literario, por más profundo que sea, paradójicamente este estudio truncado manifestará lo contrario al significado de los mismos textos analizados, que nos invitan a compartir, a celebrar, y a poner por obra lo aprendido.

En el primer *logion* Jesús dice a sus discípulos que son la sal de la tierra. La sal era una imagen utilizada para aquello que da sabor o que purifica o conserva. Los discípulos son llamados a ser sal; ésta se manifiesta por sus obras, su mensaje fecundo, su sabiduría. Con ello dan sabor a la tierra, ayudan a moldear la vida. Aquí en Mateo "la tierra" es el mundo y sus habitantes.

El segundo *logion* (vv. 14a y 16) habla de los discípulos como la luz del mundo, que debe iluminar todo y a todos y todas. Este *logion* se articula con el anterior por las obras que deben brillar en los discípulos, al grado de que la comunidad lo celebra glorificando a Dios.

El tercer *logion* repite el sentido obvio de que lo hermoso debe dejarse ver: "una ciudad asentada en un monte no se puede esconder". El cuarto logion insiste en el mismo sentido con la figura de la lámpara. La lámpara debe ubicarse en un lugar apropiado en donde sea capaz de iluminar todo.

Los cuatro *logia* apuntan a lo mismo: participar, compartir, poner en práctica el saber, todo para celebrar en el mundo cuan grande es Dios. Las obras buenas invitan a la simultánea glorificación de Dios.

El mensaje contrario está presente. De nada sirve la sal si no da sabor, de nada sirve la luz si está debajo de un cajón *(almud)* y no alumbra. Así como la sal da sabor, así también la luz debe alumbrar, no sólo para sí misma sino para las comunidades a las cuales se sirve. Aplicados a la educación teológica, los *logia* enseñan que aquellas instituciones que solo se centran en el saber en sí, que son indiferentes a las personas, las comunidades, a los contextos específicos, que no dan importancia a la reciprocidad, el compartir y la celebración, que no intentan descubrir nuevos métodos pedagógicos que incorporen el compañerismo como parte integral en la enseñanza, son sal insípida y por lo tanto, no sirven para nada. Son lámpara ubicada debajo del cajón; son una ciudad construida en una cueva que nadie conoce. No producen buenas obras y por lo tanto no logran que haya celebración que glorifique a Dios.

3. Compañerismo frente a la globalización del mercado neoliberal

La invitación a considerar el compañerismo en la educación teológica no es una simple propuesta de una nueva modalidad en las políticas educativas. Es una propuesta contracorriente en la realidad actual de mundialización del mercado libre. Se dice que la implementación del mercado de libre competencia está generando un individualismo exacerbado, insolidaridad, consumismo y temor. La experiencia de compañerismo no calza con el actual modo de vida que se impone a la fuerza en la sociedad global. Compañerismo, conversación y comunión son dimensiones que pertenecen a un orden distinto al propuesto con la libre competencia. En una institución teológica que fundamenta sus políticas educativas desde el ángulo del compañerismo, no se promueve el utilitarismo, ni lo meritocrático; no cabe la competitividad entre sus miembros; no se cae en el consumismo de contenidos de cursos, sino que nos enriquecemos mutuamente. Se excluye el temor gracias al intercambio exigido por la conversación, y el individualismo queda fuera porque prevalece la comunión y el diálogo.

La realidad de la globalización económica desigual que genera actitudes anti-compañerismo, es un desafío a las instituciones de educación teológica que desean ofrecer alternativas más humanas de vida, de acuerdo con el espíritu del evangelio.

4. Hacia nuevos modelos de educación teológica

Es una realidad que la estructura clásica de muchas instituciones teológicas, su currículo y modelo educativo no facilita la relación de compañerismo. Los currículos generalmente son cerrados, centralizados, impersonales, atomizados y abstractos. Si no se logra una visión de compañerismo en el modelo de residencia, menos se logra en el de extensión cuando los estudiantes por su cuenta se relacionan únicamente con los materiales didácticos que reciben. Hace falta una renovación estructural no sólo por la falta de compañerismo, sino porque la realidad actual de la globalización dominante y unidimensional lo exige. La Universidad Bíblica Latinoamericana intenta con su modelo descentralizado abrir caminos en esa línea. Muchos desafíos y dificultades aparecen en el horizonte; sin embargo, vale la pena correr el riesgo.

5. La institución orientada por la lógica de la gracia

Quisiera terminar con un breve comentario sobre la tensión entre la institución y sus normas, por una parte, y lo que hemos llamado la lógica de la gracia, por otra.[5]

Los dirigentes muchas veces se lamentan de no poder lograr nada porque la institución no lo permite o porque va contra la tradición, y esto ocurre aun cuando se está consciente de que lo

que se quiere hacer es algo bueno y mejor de lo que la institución ofrece. Estamos hablando aquí del problema de la lógica de la institución, la cual es la lógica de la ley, contraria a la lógica de la fe o de la gracia de la que habla Pablo en Gálatas y Romanos. La lógica de la obediencia ciega a la ley la esclaviza y no permite que la conciencia de los sujetos intervenga para reorientarla en favor de las personas y de la comunidad. Ya no es la conciencia, el corazón, la reflexión profunda que orienta el actuar, sino lo que dicta la ley y la tradición, independientemente de lo que la situación requiere. Es así que en el funcionamiento de las instituciones ocurre muchas veces una deshumanización, tanto de los afectados por la aplicación de la ley como de quienes la aplican. Es claro que no es posible funcionar como escuela teológica sin institución y sin normas. Las necesitamos. No obstante, hay una gran diferencia si esta necesidad institucional se asume desde la perspectiva de la gracia. Quienes estamos al frente de las instituciones teológicas debemos acoger el don de la libertad y no dejarnos esclavizar por las propias normas que hemos creado. Cuando los y las dirigentes de las instituciones se ubican en el ángulo de la gracia, tienen en mente el don de la nueva creación en todos los ámbitos: el modelo educativo, el currículo, las normas. La humanización y el deseo de no ser excluyente también permean la ejecución de los reglamentos. De esta manera la institución se vuelve al servicio de las personas y de la comunidad y no al revés.

Así, pues, toda institución de educación teológica que quiera orientarse desde el ángulo de la gracia, tendrá que asumir conscientemente la tensión entre la lógica de la institución con sus normas y tradiciones, y los deseos de llevar adelante una educación alternativa en favor de la vida de las personas y comunidades a las cuales se sirve. Su modelo educativo tendrá que asumir un alto grado de flexibilidad y permitir ciertas excepciones a las normas, además de buscar constantemente nuevas posibilidades de servicio. Habrá cambios constantes. Con esta actitud es posible hablar de compañerismo, conversación y comunión en la educación teológica, sin sentimientos de culpa porque a veces dejamos de seguir la tradición y las normas conocidas.

La racionalidad de la gracia es mucho mas retadora y exigente que la racionalidad de la institución. Pero, si bien causa fuertes dolores de cabeza, la satisfacción de haber hecho lo que conscientemente se debió hacer en favor de los educandos deja una gran satisfacción.

Notas

[1]El grueso de este artículo viene de una conferencia dada en Nairobi en 1996, en el congreso de WOCATI (World Conference of Associations of Theological Institutions).
[2]El colombiano Luis Carlos Restrepo subraya efusivamente la importancia de la cognición afectiva. La academia clásica occidental yerra no solo al disociar la cognición y la sensibilidad, sino al privilegiar la primera. Cp. *El derecho a la ternura* (Bogotá: Arengo Ed., 1994).
[3]La educación popular tiene mucho que aportar a la educación teológica superior, pues su acento se pone no en la institucionalidad sino en la existencia humana cotidiana y dinámica.
[4]El análisis literario lo tomo exclusivamente de P. Benoit, M.E. Boismard, J.L. Malillos, *Sinopsis de los cuatro Evangelios* (Bilbao: Desclée de Brouwer, Tomo I, 1975, Tomo II, 1977), suficientemente detallado para los fines de este artículo.
[5]Parte de esta reflexión la elaboré en "The Logic of Grace in Theological Education (Galatians 3:23- 29)", en *Theology, Ministry and the Renewal of God's People,* Sixteen Bible Studies, ed. John S. Pobee (Ginebra: CMI, 1995).

Por un mundo donde quepan todos

La formación bíblico-teológica al servicio de la vida

Ross Kinsler

En todo momento histórico y ahora con cierta urgencia en los albores del nuevo milenio, nos incumbe clarificar la misión de Dios y por ende nuestra misión en este mundo. Las ciencias sociales y humanas aportan importantes perspectivas e instrumentos para esta reflexión, pero en última instancia tenemos que utilizar nuestras propias ciencias bíblicas, teológicas y misionológicas para aclarar nuestra misión, y más específicamente nuestra tarea de formación bíblico-teológica al servicio de la vida.

Este pequeño ensayo es un acercamiento particular con base en experiencias y reflexiones sobre la educación teológica en Centroamérica y Norteamérica. Tiene el propósito de estimular a otras personas a compartir sus experiencias y reflexiones a partir de su propia visión bíblica, teológica y misionológica.

Este planteamiento utilizará las tres dimensiones de la circulación hermenéutica. Primero, planteo una visión del mundo, un mundo donde quepan todos y todas, como dicen los zapatistas

---

El Dr. F. Ross Kinsler ha sido profesor del SBL-UBL desde 1986. Pionero del desarrollo de la educación teológica por extensión desde los años sesenta en Guatemala, Kinsler sirvió también como director asociado del Programa de Educación Teológica del Consejo Mundial de Iglesias.

de Chiapas. Otra versión de este lema dice: "Lo que queremos es un mundo donde quepan muchos mundos." Segundo, considero una visión de la fe bíblica en las palabras de Jesús: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia". Utilizaré el Jubileo bíblico como clave para la interpretación antigua y actual de este Reino. Y tercero, como complemento y cumplimiento de estos dos puntos fundamentales, propongo una visión de la misión y la formación bíblico-teológica como "la opción por y desde las personas excluidas" frente a las ideologías, estructuras y mecanismos actuales de dominación y marginación.

1. Una visión del mundo: "Un mundo donde quepan todos y todas"

Se ha comentado ampliamente sobre "el nuevo orden mundial" inaugurado con el colapso de los regímenes socialistas, el fin de la guerra fría y el llamado "triunfo del capitalismo", para no agregar "el fin de la historia". En América Latina tenemos también profundos y alarmantes análisis de los efectos socio-económicos de la globalización del sistema de mercado que predomina cada vez más en todo nivel y todos los sectores de nuestra vida. El Programa de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas ha publicado ampliamente datos estadísticos que comprueban que este modelo económico está concentrando aceleradamente la riqueza del mundo en pocas manos —los recursos materiales, tecnológicos y humanos— produciendo niveles cada vez más profundos y extensos de pobreza en todos los continentes.

Para algunos estos cambios dejan corta o irrelevante la teología latinoamericana de la liberación. Otros y otras sentimos que, aunque es insuficiente, la visión del mundo desarrollada por la TLL durante los años setenta y ochenta es ahora más pertinente que nunca. Es evidente y arrollador el hecho histórico de la concentración progresiva no sólo de la riqueza sino también del poder, y con esto la progresiva marginación de los y las pobres (y entre estos a las mujeres en medida desproporcional), todas las

personas que carecen de poder. El gran aporte de la TLL durante estos últimos 30 años ha sido su análisis de la lógica del sistema económico dominante y su proclamación de un mensaje de liberación socioeconómica y teológico-pastoral de este sistema, es decir, la opción por y desde los y las pobres. Hoy el análisis que hace la TLL de la marginación y la exclusión se está profundizando más y más con las categorías de género, raza, cultura, ubicación social, edad y capacidad funcional o mental. La opción por las personas marginadas y excluidas sigue vigente, y la categoría económica sigue siendo fundamental. Por eso algunas personas, dentro y más allá de la TLL, estamos utilizando el lema de los zapatistas, al declarar que nuestra visión es de "un mundo donde quepan todos y todas".

Como fundamentación bíblico-teológica de esta visión, quisiera echar mano de las investigaciones de Walter Wink en su trilogía sobre los principados y poderes *(Naming the Powers, Unmasking the Powers, Engaging the Powers)*[1]. Veamos primero los siguientes textos del evangelio de Juan en la versión Reina-Valera 1960:

Cuando llega la fecha de la Fiesta de los Tabernáculos, Jesús les dice a sus hermanos que suban a Jerusalén sin él, porque "no puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas." Juan 7.7

En otra ocasión Jesús les dice a los escribas y fariseos: "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo." Juan 8.23

Al final de su ministerio, cuando aparece ante el Sumo Sacerdote, el representante supremo del sistema de dominación religioso, social, económico y político, Jesús dice: "Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo." Juan 18.20

Y más tarde ante Pilato, el gobernador romano, Jesús testifica: "Mi reino no es de este mundo." Juan 18.36

Estos textos parecen indicar que Jesús es de otro mundo no histórico, y no de este mundo histórico. Con base en estudios léxicos y exegéticos exhaustivos del lenguaje del Nuevo Testamento, Wink concluye que en textos como éstos la palabra "mundo" (*cosmos*) debe traducirse y/o interpretarse como "el sistema de dominación", que él define como "el reino sociológico humano que existe apartado de Dios" (*Engaging*, p. 51). Veamos cómo se leen estos mismos textos con una nueva traducción o interpretación de la palabra *cosmos*.

En Juan 7.7 Jesús les dice a sus hermanos: "No puede el sistema de dominación aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas".

Asimismo en Juan 8.23 Jesús les dice a los escribas y fariseos: "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este sistema de dominación, yo no soy de este sistema de dominación".

Al final de su ministerio, cuando aparece ante el Sumo Sacerdote, Jesús dice: "Yo públicamente he hablado al sistema de dominación; siempre he enseñado en la sinagoga y en el Templo." Juan 18.20

Y ante Pilato, Jesús testifica: "Mi reino no es de este sistema de dominación." Juan 18.36

El mundo (*cosmos*) creado por Dios es bueno, muy bueno (Génesis 1.31), pero el sistema de dominación (*cosmos*) es malo, muy malo. "Sabemos que somos de Dios, y el sistema de dominación entero está bajo el maligno" (1 Juan 5.19). Jesús ha vencido este sistema de dominación por su vida y su crucifixión-resurrección. Les dijo a sus discípulos: "En el sistema de dominación tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido el sistema de dominación" (Juan 16.33). Así también Pablo testifica: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el sistema de dominación me es crucificado a mí y yo al sistema de dominación" Gálatas 6.14. Y Pablo presenta este mismo llamado a los creyentes de Corinto en estos términos: "Lo necio del sistema de dominación escogió Dios para avergonzar a

los sabios, y lo débil del sistema de dominación escogió Dios para avergonzar a lo fuerte" (1 Corintios 1.27). Asimismo Santiago escribe: "¿No ha elegido Dios a los pobres de este sistema de dominación para que sean ricos en fe y herederos del Reino que ha prometido a los que le aman?" (Santiago 2.5).

Walter Wink, quien es norteamericano, cree que su pueblo ha adoptado en gran manera el actual sistema de dominación, institucional e individualmente. Esto se expresa extemamente por medio de su militarismo obsesivo y su imperialismo económico, e internamente por medio del sexismo y el racismo. Es más, afirma que este sistema de dominación es la principal religión de los EEUU, cualesquiera que sean las creencias religiosas y las afiliaciones eclesiásticas de sus habitantes. En América Latina y el resto del Tercer Mundo sentimos sobre todo el enorme peso del sistema de dominación del mercado, más ubicuo y más insidioso que las dictaduras y los imperialismos anteriores. Pero también seguimos experimentando el racismo y el sexismo y otras expresiones de dominación interna. Así es que la lucha por la liberación, en el Norte y en el Sur, es una lucha contra los principados y poderes; es una lucha espiritual que nos involucra a todos y a todas, individual y colectivamente. Es la lucha por una sociedad donde quepan todos y todas.

Hace cuatro años nació en Limón, el puerto principal del Mar Caribe en Costa Rica, el Centro Teológico Bautista del Caribe, vinculado con la U.B.L. Comenzó con muy pocos recursos económicos pero con el respaldo del pastor y algunos miembros de la Primera Iglesia Bautista. Tuvo que luchar para lograr algún respaldo entre las 13 iglesias bautistas de la región, pero ahora está incorporando también a metodistas, episcopales, pentecostales y otros. (Se llama ahora simplemente Centro Teológico del Caribe). Se entiende que casi todas las iglesias de Limón son muy conservadoras, "espirituales" en el sentido de apartadas de la vida social, económica, política y cotidiana de su propia gente. Limón se caracteriza por su población negra y por

ser la región del país más abandonada por el gobiemo, aunque es la que más riqueza produce (bananas, café, el puerto).

Hace varios meses el CTC ofreció un curso sobre análisis social y el quehacer teológico. Al final de este curso cada estudiante escogió un área de investigación —la mujer, la ecología, la economía, u otro— en el contexto de Limón. Los que estudiaron la realidad económica investigaron el problema de los muelleros, porque el gobiemo quería privatizar y automatizar el puerto, despedir a muchos muelleros, y así abaratar los costos para aumentar la competitividad y las ganancias de las compañías exportadoras e importadoras, aplicando así la ideología del neoliberalismo y los dictados del FMI y el Banco Mundial. Cuando los y las estudiantes descubrieron los efectos de estos cambios en la vida de las familias de los muelleros, organizaron una reunión entre éstos y algunos pastores y líderes de las iglesias. Así comenzaron las conversaciones que produjeron un nuevo espíritu de solidaridad con los afectados y condujeron a la unificación de 56 organizaciones para protestar no solamente por los muelleros sino por una amplia gama de reivindicaciones (salud, educación, vivienda, caminos, desagües, empleos) bajo el nombre "Limón en Lucha". Este movimiento trascendió el marco del Centro Teológico del Caribe. Produjo manifestaciones públicas y siguieron las represiones oficiales. Al final, la lucha fue resuelta con acuerdos firmados en la casa presidencial en la capital. Dejó una impresión permanente entre los estudiantes de teología, los pastores y líderes, las iglesias, y especialmente los muelleros y sus familias de que la fe bíblica tiene mucho que ver con este mundo y su sistema de dominación, con la lucha por un mundo donde quepan todos y todas.

2. Una visión de la fe bíblica: "El Reino de Dios y su justicia"

Esta lucha contra la exclusión plantea un reto grande para nuestra fe y para nuestras iglesias. Las iglesias llamadas históricas, que tradicionalmente han ocupado una posición

predilecta en el Norte ("mainline churches") y que presumen tener cierta superioridad también en el Sur, han estado perdiendo fuerza y posición (llegan a ser "sideline"). Sus esfuerzos en favor de la justicia económica, racial y sexual se ven desde afuera como cada vez más débiles y son cuestionados cada vez más desde adentro. En su lugar están surgiendo otros movimientos y modelos de iglesia que parecen encajar mejor o por lo menos con más "éxito" en la cultura actual: iglecrecimiento, fenómenos carismáticos nuevos, megaiglesias, música espectacular, programas y canales de televisión, teología de la prosperidad y super-campañas.

Para poder clarificar nuestra visión de la misión de Dios y la formación bíblico-teológica, podemos preguntar qué quiso decir Jesús cuando dijo, "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia"? Según Marcos y Mateo, Jesús comenzó su ministerio con al anuncio del Reino de Dios (Marcos 1.14-15, Mateo 4.12-17). Según Lucas, Jesús comenzó su ministerio con un mensaje sobre el Jubileo, basándose en Isaías 61.1-2. Es evidente que así Lucas quiso explicar el contenido de ese mismo mensaje del Reino (Lucas 4.14-30; cp. 4.42-44).

El Reino de Dios que Jesús proclamó como Jubileo es claramente una respuesta a la problemática de la dominación y la exclusión; es un proyecto por un mundo donde quepan todos y todas. En el mismo pasaje sobre su primera predicación en la sinagoga de Nazaret, Jesús ofrece dos ejemplos de la intervención de Dios en la historia: primero, el caso de una viuda de Sidón, y segundo, el caso de un hombre leproso de Siria. Ambos son no-judíos; ambos son doble o triplemente marginados de la salvación según la ideología dominante de los judíos —ella por ser mujer y viuda, él por ser leproso e impuro. Lucas narra que los paisanos de Jesús, que se habían maravillado de su mensaje, al oír estos ejemplos, se llenaron con ira e intentaron matarlo, manifestando así cómo iba a culminar su ministerio, precisamente por promover el Jubileo en favor de las personas excluidas.

Será importante volver a leer toda la historia del ministerio de Jesús y de su muerte y resurrección a la luz de esta clave del Jubileo. Tenemos que ver en cuántas maneras Jesús no sólo sanó a las personas enfermas e impuras sino también se solidarizó con ellas al punto de romper repetidas veces e intencionalmente los reglamentos y tabúes de los escribas y fariseos. Tanto sus acciones como sus palabras fueron proféticas y revolucionarias al punto de ser tomadas como amenaza para las estructuras dominantes. Según su visión del Reino de Dios y su justicia, tienen prioridad las mujeres y los niños, las personas enfermas, impuras, endemoniadas, la gente pobre y campesina, los pecadores. Y entre sus seguidores y seguidoras los primeros serán los últimos; serán siervos y siervas.

Con esta relectura del ministerio de Jesús buscaremos otras señales del Jubileo, el Año Sabático, el Día de Reposo, que según Levítico 25, Deuteronomio 5 y 15, y Exodo 20 fueron implantados para encarnar en el pueblo de Dios la justicia y la misericordia, es decir, la verdadera espiritualidad. Estos mandatos tenían toda la intención de limitar y revertir la acumulación de la riqueza para algunos y la marginación económica y social de muchos. Esto se lograría por medio de:

- la remisión de las deudas, que es una de las necesidades más grandes en el mundo hoy, ya que por las deudas los países, los sectores sociales, y las personas débiles son sometidas totalmente a la explotación y la opresión de las fuertes;

- la liberación de esclavos y esclavas, que hoy tiene mucho que ver con la omnipotencia del mercado que se dice libre pero que de hecho esclaviza, mediante la terrible amenaza permanente del despido, que significa exclusión económica, social, y espiritual;

- la redistribución de las tierras, que representan hoy la economía y los medios esenciales para el trabajo, la vida, la identidad, y el bienestar;

- el descanso de todas las personas, la tierra, y aun las bestias de carga, para que todo el mundo tenga la posibilidad de restaurar sus fuerzas y sobrevivir, y para que la naturaleza siga brindando su riqueza para sostener y reproducir la vida.

Sabemos que la remisión de deudas aparece en el Padre Nuestro (Mateo 6.12), pero no sabemos cómo Jesús la explicó ni como la iglesia primitiva la entendió. Según Hechos 2.43-47 y 4.32-37 los primeros cristianos y las primeras cristianas intentaron redistribuir sus bienes para atender a las personas necesitadas, pero no sabemos hasta dónde llegó esta práctica. Según I Corintios 11.17-34, la Santa Cena debía ser una expresión de unidad y solidaridad entre ricos y pobres, libres y esclavos, pero se había degenerado en borrachera y glotonería para unos, exclusión y humillación para otros, es decir, una negación y no una realización del cuerpo de Cristo. Para fundamentar nuestra visión del Reino de Dios y su justicia tenemos que volver a examinar todo el historial de la vida de Jesús y de la iglesia primitiva a la luz del Jubileo.

Como ejemplo de una iglesia que tiene una clara opción por el Reino de Dios y su justicia, por la inclusión y no la exclusión, por un mundo donde quepan todos y todas, quisiera citar la Unión Evangélica Pentecostal Venezolana. Es una iglesia autóctona, decididamente ecuménica, claramente comprometida con los y las pobres, y temerariamente profética, sin escatimar en nada su trayectoria evangelística, carismática, pentecostal. En su última asamblea, ante la devastación económica, social, moral y espiritual que está sufriendo el pueblo venezolano en este momento histórico, esta iglesia elaboró y publicó la siguiente "Carta de Guanare."

> *Nosotros pastores, pastoras, delegados/as de iglesias, de organizaciones juveniles, de mujeres, niños, sectores campesinos e indígenas, participantes de la Trigésima Séptima Convención Nacional de la Unión Evangélica Pentecostal Venezolana, reunidos/as en la ciudad de Guanare,*

los días 28 de agosto al 1° de setiembre de l996, deseamos compartir con el pueblo de Venezuela nuestras inquietudes, esperanzas, reflexiones y propuestas.

Hemos sido convocados bajo el tema: JUBILEO: FIESTA DEL ESPIRITU, tema que consideramos de gran pertinencia para la actual realidad venezolana y latinoamericana. El Jubileo se refiere a la festividad celebrada por el pueblo hebreo y destinada a valorar la tierra como bien comunitario, proclamar la libertad a los esclavos, restituir las tierras hipotecadas, perdonar las deudas impagables y reducir al mínimo las diferencias económicas y sociales acumuladas en el pueblo (Levítico 25).

Marcando la distancia de tiempo, espacio y desarrollo histórico, afirmamos que los principios éticos que dieron origen a estas normas permanecen vigentes y constituyen un paradigma bíblico capaz de convocarnos al compromiso para construir una forma de relación social fundamentada en la justicia, la solidaridad y la paz.

Como iglesia cercana a los padecimientos populares, nos preocupa la profundización de la pobreza como resultado de las medidas económicas que están siendo aplicadas a nuestro pueblo y que, entre otras cosas, ponen de manifiesto nuestra dependencia con respecto a los centros de poder mundial. Hemos reflexionado sobre el peso que la deuda externa tiene sobre el proceso de pauperización de nuestra gente. Precisamente, el paradigma bíblico del Jubileo nos convoca a orar y trabajar para que las deudas impagables no se transformen en mecanismos perversos que esclavicen a nuestros pueblos y los sacrifiquen ante el altar de los acreedores.

Hacemos un llamado a nuestros gobernantes a ser honestos con el pueblo. La gente debe saber que una gran parte de los dineros recaudados a través de las medidas fiscales van directo a las arcas de la banca internacional. En Venezuela hemos pagado en los últimos diez años 40.000 millones de

dólares en el servicio de la deuda, y ésta, en vez de disminuir, ha aumentado, colocándose para l996 en 42.000 millones de dólares. Esto se traduce en el incremento en la tasa de desempleo, el colapso en los servicios de salud, el aumento en los precios de los bienes y servicios de primera necesidad y deterioro general de la calidad de vida del pueblo.

Nos unimos a las voces de las iglesias y sectores de buena voluntad que animan la realización de un Jubileo de carácter ecuménico, que conduzca a una revisión profunda de la deuda y la condonación de la misma para los países que no están en capacidad de pagar, tomando en cuenta que dicha deuda es inmoral porque fue contraída en forma ilegal y a espaldas del pueblo, quien es finalmente el que sufre las consecuencias.

Para que esto se haga realidad exhortamos a los pueblos y gobiernos latinoamericanos a trabajar unidos en la búsqueda de un orden económico internacional más justo.

Asimismo, hacemos también un llamado a las iglesias y cristianos en general a entender que el clamor de justicia de los débiles ha llegado a los oídos de Dios. Es necesario que anunciemos ante el mundo la proclamación del Año de Gracia que Jesús inauguró al inicio de su ministerio mesiánico (Lucas 4:18-21). Que juntos animemos la esperanza del pueblo y nos comprometamos a orar, trabajar y orientar a nuestra gente para que tomemos conciencia del reto que todos tenemos frente a esta gran crisis y que nos involucremos en acciones concretas, que no reduzcan la propuesta jubilar a meras celebraciones y declaraciones, sino que efectivamente se traduzcan en la instauración de un mayor grado de justicia para nuestro pueblo, a las puertas del tercer milenio.

Guanare, 31 de agosto de 1996

Cabe mencionarse aquí que la UEPV mantiene en todo el país un programa básico de formación bíblico-teológica, que utiliza el

material CEPA de la U.B.L., y también juega un papel clave en el Programa Abierto de Capacitación Teológica (PACTO), de nivel superior, que está vinculado con la U.B.L. Hace tres años el megacurso llamado "Seminario Integrado" ofrecido en la U.B.L, San José, se centró en "El Jubileo bíblico y la lucha por la vida en América Latina", y más tarde se adaptó el mismo tema para un curso interdisciplinario en la sede de PACTO en Maracaibo.

3. Una visión de la misión: "La opción por y desde los excluidos y las excluidas"

Frente al desafío de un mundo donde quepan todos y todas, frente al mandato de Jesús de buscar primero el Reino de Dios y su justicia, frente al clamor mundial por la inclusión plena de los y las pobres, las mujeres, los negros, los grupos indígenas, las personas diferentemente capacitadas y otros sectores, descubrimos que algunas de nuestras iglesias todavía son exclusivas y excluyentes. Se trata de la identidad y la integridad de las iglesias en un mundo cada vez más polarizado económica y socialmente. Iglesias que se identifican con los ricos y poderosos difícilmente podrán luchar por la justicia, la igualdad y la plena realización de todos y todas —en sus comunidades locales, al nivel nacional, y en el mundo actual— ya que la globalización de la riqueza y la pobreza nos enfrenta directamente a todos y todas. Pero más fundamentalmente este asunto tiene que ver con la naturaleza del evangelio y el papel de la iglesia dentro de la historia. Se trata, ante todo, de la naturaleza de Dios y la integridad de su misión en el mundo. Una formación bíblico-teológica al servicio de la vida tendrá que tomar su opción por y desde los excluidos y las excluidas.

Pablo Richard expone con agudeza y espíritu su opción por y desde las personas marginadas y excluidas en un articulo sobre

"Interpretación bíblica desde las culturas indígenas (mayas, kunas y quichuas de América Latina)" (*Pasos*, No. 66, julio-agosto l996). Tomando nota de que "La Biblia fue utilizada para legitimar la conquista y la destrucción de las culturas y las religiones de los pueblos indígenas", Richard analiza la imposición de esta cultura de dominación hasta el día de hoy, no sólo sobre los pueblos indígenas, sino también sobre otros sectores vulnerables. La racionalización de esta dominación se capta en las conocidas palabras de Juan Ginés de Sepúlveda, pronunciadas en el siglo XVI:

> *. . . con perfecto derecho los españoles imperan sobre estos bárbaros del Nuevo Mundo e islas adyacentes, los cuales en prudencia, ingenio, virtud y humanidad son tan inferiores a los españoles como los niños a los adultos y las mujeres a los varones, habiendo entre ellos tanta diferencia como la que va de gentes fieras y crueles a gentes clementísimas ... y estoy por decir de monos a hombres.*

> *. . . siendo por naturaleza siervos los hombres bárbaros, incultos e inhumanos, se niegan a admitir la dominación de los que son más prudentes, poderosos y perfectos que ellos, dominación que les traería grandísimas utilidades, siendo además cosa justa, por derecho natural, que la materia obedezca a la forma, el cuerpo al alma, el apetito a la razón, los brutos al hombre, la mujer al marido, los hijos al padre, lo imperfecto a lo perfecto, lo peor a lo mejor, para bien universal de todas las cosas.*

Richard expone el reto que representa hoy la globalización de esa cultura e ideología, que tiene ahora más de 500 años, específicamente en torno a la evangelización y la interpretación de la Biblia, que ha sido utilizada para legitimar este imperialismo. En juego está no sólo la autonomía cultural y religiosa de los pueblos indígenas y la humanización de los pueblos dominantes, sino también la recuperación del mensaje integral y liberador de la Biblia misma. Y esto a su vez tiene grandes implicaciones para las demás

dimensiones de la dominación que defendió Juan Ginés de Sepúlveda. Así afirma Richard:

> *Una interpretación de la Biblia desde el indio, desde la mujer, desde el cuerpo, es así una interpretación espiritual hecha con el Espíritu con el cual ella fue escrita. La lectura occidental y colonial de la Biblia, hecha contra el indio, la mujer, el cuerpo, es una interpretación que pervierte el sentido espiritual de la Biblia. Esta no fue escrita con un espíritu colonial, patriarcal y anti-corporal, sino con el Espíritu de los pobres y oprimidos. Por eso sólo una hermenéutica de la liberación puede ser una hermenéutica del Espíritu, que es la hermenéutica con la cual la Biblia fue escrita.*

Así es que los pueblos indígenas, como también otros sectores raciales y culturales, las mujeres, y los movimientos populares tienen el derecho y la necesidad de resistir las imposiciones de la cristiandad y de afirmar sus propias raíces espirituales. Sólo así podrán descubrir el verdadero mensaje de la Biblia y ayudarnos a todos y a todas a reconstruir una verdadera espiritualidad. Así es que indígenas, personas afroamericanas, mujeres y otros sectores excluidos jugarán un papel esencial en la recuperación de la Biblia como fundamentación para una visión por y a partir de las personas excluidas.

> *La Biblia es leída e interpretada en el seno de los movimientos indígenas, afroamericanos, obreros y campesinos, de liberación de la mujer, ecológicos y de jóvenes. La Palabra de Dios es leída con el Espíritu que se hace visible y activo en estos movimientos en relación con el cuerpo, la cultura, la mujer, la naturaleza, los jóvenes. La experiencia del Espíritu no se da en el alma en contra del cuerpo, sino en la afirmación de la vida en contra de la muerte. La vida es afirmada con claridad como vida plena del cuerpo, vida del pobre, del indio, del negro, de la mujer, del joven, de la naturaleza. El espacio del Espíritu es el mundo definido por la relación cuerpo-cultura-género-trabajo-naturaleza. Una interpretación de la Biblia desde el cuerpo, la cultura, la mujer, el trabajo, la naturaleza*

es una exigencia del mismo Espíritu. En la lectura popular de la Biblia la experiencia del Espíritu tiene un nuevo lugar social en la historia.

A partir de la cosmovisión indígena podremos vislumbrar una formación bíblico-teológica que restaure la integración de la persona con su familia extendida, su comunidad, pueblo, cultura, tierra, medio ambiente y Dios. A partir de la experiencia de la mujer, todos -hombres y mujeres- podremos entender y sentir el poder creativo del cuerpo y la profunda sensibilidad de lo humano entre las personas. Asimismo podremos integrar sucesivamente las experiencias, las perspectivas, y los aportes de otros sectores marginados para reconstruir la iglesia, la teología, la humanidad, y el cosmos de acuerdo con el Reino de Dios y su opción por y desde las personas excluidas.

Hace poco tuvimos una experiencia aleccionadora y renovadora en el Seminario Bíblico Latinoamericano, ahora la Universidad Bíblica Latinoamericana. Durante los últimos tres años hemos tenido que dedicar muchas horas y mucha energía a la elaboración de documentos legales, organizacionales y curriculares para solicitar nuestro reconocimiento como universidad ante el Consejo Nacional de Educación Superior. Paralelamente, tomamos pasos para la ampliación de nuestro trabajo de nivel medio, porque reconocemos que la gran mayoría de los pastores, las pastoras y líderes que están al frente de las iglesias son de este nivel. No tenemos suficientes recursos humanos ni económicos para ofrecer y supervisar un programa de este nivel, pero hemos estado preparando materiales de estudio para programas existentes. Sabemos que hay centenares de institutos bíblicos y pastorales en la región y que tienen decenas de miles de estudiantes.

El año pasado decidimos ofrecer en el Seminario, en colaboración con la Comisión Evangélica Pentecostal Latinoamericana, un mes intensivo de estudios para estudiantes avanzados, facilitadores y coordinadores de estos programas de

nivel medio. Escogimos como tema general, "El Reino de Dios y la lucha por la vida." Durante la primera semana estudiamos "Liturgia latinoamericana por la vida." Durante la segunda semana el tema fue "Apocalipsis y la lucha por la vida en América Latina" bajo la dirección de un obispo pentecostal. Durante la tercera semana tuvimos un curso con el tema, "Sin barreras para nadie: pastoral con personas diferentemente capacitadas," dirigido por un pastor bautista ciego de Cuba y un laico paraplégico de Nicaragua. Y para la última semana tuvimos un curso sobre "El Jubileo Bíblico y la lucha por la vida," que procuró integrar todos los estudios con el tema general. Participaron en el encuentro 31 pastores y líderes, educadores y educandos muy abiertos y colaboradores, que superaron enormes prejuicios teológicos e ideológicos, creando comunidad intensa dentro de su gran diversidad, y demostrando que podemos abrir puertas importantes dentro del movimiento evangélico para la lucha por la vida en América Latina. La experiencia fue muy inspiradora para toda la comunidad del Seminario.

4. Conclusión

Puede ser que la visión de la formación bíblico-pastoral que hemos planteado en esta exposición diste mucho de la visión de nuestros antepasados. Al considerar la historia de la primera conquista hace 500 años, acompañada de misioneros católicos, y de la segunda conquista hace 150 años, acompañada de misioneros protestantes, llegamos a entender que la misión de Dios no se limita a la evangelización personal y la formación de iglesias para esta tarea. No podemos limitar la misión de Dios a la multiplicación de misiones y el crecimiento de iglesias protestantes. Si nuestra visión contempla los sistemas de dominación que determinan la vida y la muerte, la dignidad y el bienestar de los pueblos latinoamericanos, tenemos que ampliar nuestra visión de la formación bíblico-teológica. Si reconocemos que la misión de Dios es la creación de un mundo donde quepan todos y todas, que el Reino de Dios trae necesariamente justicia y bienestar integral

para todos y todas, tendremos que invitar a todos los y las miembros de nuestras iglesias a unirnos con nuestros pueblos, con los diversos movimientos de liberación y reivindicación humana, con todos los sectores sociales, y aun con otros grupos religiosos y culturales, comenzando con nuestra común lucha por sobrevivir y siguiendo con el compromiso de buscar la plenitud de vida y dignidad para todos y todas, y para toda la creación.

Puede ser que esta visión requiera cambios difíciles en la formación bíblico-teológica al servicio de la vida, por un mundo donde quepan todas y todos, en fidelidad al Reino de Dios y su Justicia.

- Habrá que priorizar como sujetos, no a los sectores privilegiados, sino a los sectores marginalizados y excluidos, con una pedagogía que los reconozca, respete e incorpore verdaderamente como sujetos.

- Implica desarrollar en todo el currículo una orientación cultural, ideológica y teológica que cuestione y supere el mesianismo y el triunfalismo de la tradición occidental de la cristiandad católica y protestante.

- Significa relativizar los "niveles" académicos institucionales y crear modelos descentralizados y contextuales con recursos y acompañamiento adecuados y apropiados.

- Significa aprender de la misión de Jesús, en la que fueron los pequeños y pecadores, los marginados y despreciados, no los buenos y grandes ni los fuertes y seguros, los que recibieron el Reino de Dios y formaron la iglesia primitiva.

Frente al pesimismo y la desesperanza de muchos, por un lado, y el triunfalismo de los nuevos movimientos, por el otro, puede ser que Dios nos esté llamando a un camino diferente, con una nueva visión del mundo, del Reino de Dios y de nuestra vocación. Podemos celebrar el hecho de que al final del segundo milenio no hay país ni pueblo donde no exista un reconocimiento creciente de

los derechos de las mujeres, de los y las pobres, de todos los sectores raciales y culturales, de las personas diferentemente capacitadas, de los niños y las niñas, los adultos mayores, de todo ser humano y de toda la creación. Nuestra lectura latinoamericana del evangelio de Jesucristo nos impulsa a celebrar la irrupción del Reino en todas estas fronteras en nuestras iglesias y en nuestras sociedades, en el Norte y en el Sur.

Notas

[1]Minneapolis: Fortress, 1984, 1986 y 1992.

El quehacer teológico en la UBL: herencia, desafíos, horizontes

José Duque e Irene Foulkes

Este año de aniversario del SBL-UBL, marcado por una nueva etapa como universidad, privilegia no tanto el recuerdo del pasado como el análisis del presente y la proyección hacia el futuro. Aunque el calendario revela que faltan todavía muchos meses para llegar al año 2000, algunos analistas opinan que el nuevo siglo, el de la civilización mundial, ya comenzó. Con la década de los noventa, ya estamos viviendo en un mundo cualitativamente distinto a cualquier época anterior en la historia humana. El cambio de milenio refuerza psicológicamente este hecho.

Una institución educativa crece y cambia en forma constante, pero este proceso no puede representarse como una trayectoria recta sin recodos ni doblamientos. El crecimiento responde, en parte, a una dinámica extema: el contexto latinoamericano presenta

---

Vice rector de la UBL, el profesor José Duque, de origen colombiano, ha estado vinculado con la institución desde sus años de estudiante hace tres décadas. La doctora Irene Foulkes, norteamericana-costarricense, directora de la Escuela de Ciencias Bíblicas, ha sido profesora en el SBL-UBL desde el año 1956.

a una escuela como el SBL-UBL una agenda para trabajar en relación con la teología, las ciencias bíblicas y la pastoral. La trayectoria de esta institución responde también a una dinámica interna en cada momento específico: las capacidades y los intereses del personal docente y el estudiantado, así como la identidad particular de raza, etnia y género de cada uno de los miembros de la comunidad. Parte de esta dinámica interna es el peso de su propia historia -con sus logros y sus fallas- percibida de manera distinta por las diferentes personas, pero que influye de una u otra manera en cada momento sucesivo.

Por vocación el SBL-UBL se ubica en la tradición protestante-evangélica, que traza sus raíces hasta la Reforma del siglo 16. Puesto que este seminario-universidad se define como interdenominacional y ecuménico, ha podido valorar las distintas tendencias en la historia de la iglesia e incorporar elementos, a veces dispares, que enriquecen su reflexión y praxis en la nueva historia de América Latina.

Para desarrollar este ensayo tomamos como punto de partida la realidad que vivimos en América Latina ahora en el cambio del milenio. Después de analizar brevemente varios aspectos de esta situación concreta, señalaremos algunos de los desafíos que esta realidad presenta a nuestro quehacer teológico y pastoral. Con la salvedad de que este artículo no constituye ninguna declaración teológica oficial, nos atrevemos a presentar al final una aproximación al pensamiento teológico de la UBL.

1. "Ya comenzó el siglo XXI"

Estas palabras de Xabier Gorostiaga, pronunciadas en 1991[1], señalaron el profundo cambio de paradigma que experimentó el mundo con la inesperada caída del bloque socialista, al agotarse su capacidad económica de sostener la carrera armamentista. El efecto más inmediato fue el fin de la guerra fría, que había determinado todas las relaciones internacionales por casi medio

siglo. En ese mundo dividido en dos campos antagónicos, hubo poco espacio para que terceros países pensaran o actuaran independientemente frente a las pretensiones hegemónicas de los grandes bloques. Con todo, algunos de estos terceros sacaban ventaja de la rivalidad entre las dos potencias, negociando su adhesión a una u otra a cambio de bienes y beneficios.

Pero el mundo ya no es así. Se ha inaugurado la era planetaria, con un único sistema económico y una sola superpotencia que defiende sus intereses e impone sus condiciones en todo el globo. Mencionamos primero este aspecto socioeconómico puesto que subyace, e interactúa con, muchos otros aspectos de la sociedad y la vida de las personas en este nuevo siglo, como veremos en las breves pinceladas sobre aspectos políticos, culturales, psicológicos y religiosos en este apartado.

Para construir en forma constante y relevante el pensamiento teológico de la UBL, se hace un esfuerzo continuo por conocer y comprender las realidades macrosociales que conforman el entorno y lanzan sus desafíos a las iglesias e instituciones cristianas. La realidad es compleja; los puntos de vista y las formas de análisis son múltiples. No pretendemos lograr más que ofrecer una manera de estructurar el panorama actual, la cual -esperamos- sea fiel a esta realidad. Trataremos de integrar a este marco general las características que se observan y se experimentan en nuestro contexto más inmediato, el contexto eclesial. Sin pretender ser exhaustivos en este breve vistazo, esperamos trazar el marco dentro del cual forjamos una expresión actual de la fe cristiana histórica, para comprometernos con ella tanto en la enseñanza como en la praxis personal fuera del aula.

1.1 La globalización de la economía

Las noticias anuncian con creciente frecuencia la "apertura" de más y más países al mercado regional, continental, global. Las nuevas áreas de libre comercio cada vez más extensas responden a postulados neoliberales que se dirigen a maximizar las ganancias de la producción, por un lado, con una ampliación de los mercados

donde pueden colocar sus productos. En ese plan, por supuesto, no entra el costo que la apertura significa para los pequeños productores de los países que se ven obligados a abrirse no solo a la competencia de artículos importados sino también a la competencia del capital extranjero que puede absorber o hundir las pequeñas y medianas empresas locales. Una consecuencia seria de esta transformación de la producción nacional por las trasnacionales es la pérdida de control local sobre las ganancias. Más bien los países de la periferia se ven obligados a legalizar la repatriación de estas, junto con una exoneración de impuestos, en una manifestación más del encogimiento de su soberanía.

Por otro lado el afán por reducir los costos de producción impulsa a las grandes compañías a trasladar su manufactura y su producción agrícola a países pobres, donde los salarios son bajos y las garantías sociales son menores que en los países del gran capital. Este carácter trasnacional de la producción ha permitido que los grandes consorcios ya no están obligados a responder al control de la legislación de un estado particular, sino que están en condición de moverse libremente a través de una gran red de países, según encuentren más favorables las condiciones para lograr su propósito único: maximizar la ganancia. En este proceso, el esfuerzo de un país de la periferia por mejorar la calidad de vida de su población obrera subiendo el salario mínimo, por ejemplo, puede desencadenar el efecto contrario, en el sentido de que las fábricas salgan del país y con esto desaparezcan aun los salarios que había. Con razón se ha acuñado la expresión "poblaciones desechables".

No es de sorprenderse, entonces, que sectores grandes de la población deben luchar por su subsistencia fuera de la economía formal, que no es capaz de generar un empleo pleno. La economía informal, inestable y sin garantías sociales, representa la única opción. Única, es decir, si no se toma en cuenta la narcoindustria, el crimen organizado y la delincuencia común. Estas alternativas, que se hacen cada día más visibles, contribuyen al creciente sentido de inseguridad ciudadana, por sus múltiples efectos tanto en lo social como en la economía y la política.

Más allá de los efectos concretos que se observan en la operación del mercado libre globalizado y la actuación de las compañías trasnacionales, debemos prestar atención a las tendencias actuales en el comportamiento del gran capital a nivel mundial. Con la crisis de los mercados financieros de Asia a partir de 1997, que amenaza con extenderse a occidente, crece la realización de que la inversión actual de enormes cantidades de capital en el sector financiero en vez del sector productivo representa un juego especulativo que puede conducir al sistema a un desplome total.

Según algunos analistas más interesados en el bien común que en el crecimiento de las ganancias de los dueños del capital, este aparente desastre proveería la oportunidad de retomar a la inversión en el trabajo productivo, y con ello, la posibilidad de generar condiciones de mayor bienestar.[2] Mientras tanto, sin embargo, las condiciones económicas en nuestro entorno seguirán el rumbo trazado por el neoliberalismo en boga, en detrimento del bien común.

Desde nuestra perspectiva de teólogos y agentes pastorales, tenemos que preguntar si no se perciben alternativas de acción que no se limiten a tácticas de sobrevivencia a nivel individual o familiar. ¿Hay esperanza de democratizar una economía como la que actualmente se impone en el mundo? Para confrontar una economía globalizada, se necesitan esfuerzos que superen las fronteras nacionales. Con sumo interés observamos el surgimiento de movimientos que procuran recuperar la capacidad negociadora de obreros y obreras mediante una alianza estratégica entre empleados de una subsidiaria en el Tercer Mundo con empleados y empleadas de la casa matriz en Europa.[3]

A nivel nacional y local se experimenta aun con la organización de personas de base que, sin estar ligadas al empleo formal de las trasnacionales, sí sufren los efectos de la explotación que el sistema produce. Se esfuerzan por lograr alguna medida de control sobre estos efectos organizándose simplemente como consumidores, pobres pero dispuestos a ejercer la presión que su masa permita.

Pero estos ejemplos son todavía pocos, y persiste nuestra inquietud por el empobrecimiento y la exclusión que el sistema económico actual produce.

1.2 La política: avances y retrocesos

En medio de toda la celebración de un llamado "retorno a la democracia" en América Latina, y una "pacificación" de varios países con guerra interna, se observa que continúa vigente una política tradicional en que los gobernantes sirven los intereses de una clase dominante interna, así como los intereses de los países y grupos dominantes externos. Con el auge del neoliberalismo y la economía globalizada, se imponen en nuestros países programas de reestructuración que menguan aun más la capacidad política de responder a las necesidades de la base de la población, de generar programas de redistribución de la riqueza o aun de definir qué tipo de desarrollo conviene más al país.

En una época cuando se hace más necesaria que nunca la participación de todos los ciudadanos en la actividad política en los niveles más cercanos a su vivencia diaria, todavía se concentra la atención política en la carrera electorera de nivel nacional. Responden a esta problemática los esfuerzos que se hacen en varios países en torno a la educación popular en ciudadanía y la organización efectiva de las bases para ejercer su derecho a representar sus propios intereses. En suma, se trata de democratizar la democracia. Estos esfuerzos tienen que luchar con algunas de las causas de la inactividad política de las bases, como, por ejemplo, la corrupción instalada en muchas instancias gubernamentales y la consecuente pérdida de credibilidad y legitimidad de todo el proceso político. Resentida también está la incapacidad de las fuerzas políticas de lograr un control eficaz sobre la delincuencia común, el crimen organizado y las actividades del narcotráfico.

Los procesos de paz en algunos países han abierto una vía para que algunos movimientos reivindicativos, antes organizados en grupos revolucionarios, se transformen en partidos políticos.

Con estos nuevos actores sobre el escenario político, crecen las esperanzas de alternativas que representen y reclamen el derecho de todos los ciudadanos a una vida digna en lo económico y respetada en lo cultural. Al mismo tiempo, el fenómeno mexicano del Ejército Zapatista de Liberación da testimonio del hecho de que un gobierno puede frustrar de tal forma, y durante tanto tiempo, el legítimo reclamo de su pueblo que éste encuentra en el alzamiento el único camino "político" para reivindicar sus derechos.

Entre las novedades políticas se inscribe también la irrupción de partidos evangélicos en casi todos los países. Al escuchar su discurso moralista, se observa una gran deficiencia en su capacidad de analizar los problemas de sus países con criterios socioeconómicos y políticos, no solo por falta de conocimientos en estas áreas sino también por falta de profundización en valores cristianos fundados en vetas bíblicas como la reivindicación de las personas débiles y excluidas, y el amor y la justicia del mensaje del reino de Dios. Sin estos elementos, los evangélicos llegarán al poder sin otro programa que el de muchos otros partidos: obtener beneficios para su propio grupo social.

1.3 Ciencia y tecnología: ¿tabla de salvación?

Desde la exploración del espacio hasta la investigación biológica de elementos microscópicos, los enormes aportes actuales de la ciencia producen un crecimiento en grado geométrico del conocimiento del mundo y del universo. El asombroso incremento constante de la tecnología, plasmada en instrumentos con capacidad cada vez más amplia y refinada, y que funcionan de forma cada vez más veloz, estimula la expectativa de que, con la tecnología, se solucionarán pronto y eficazmente todos los problemas. En nuestra parte del mundo no faltan profetas que anuncian efectos revolucionarios que resultarán del acceso universal al Internet y sus contenidos.

Algún grano de verdad habrá que descubrir en todo eso. Sin embargo, sabemos que todo el volumen de conocimiento científico no llega a ser patrimonio universal. Mucho menos universalizadas

están las oportunidades de participar en la producción de este conocimiento. La investigación y la exploración representan actividades accesibles solamente a unos pocos países, y a solo algunos sectores dentro de estos. No es cuestión solamente de los costos actuales de la investigación; tiene que ver también con la historia de la economía: las costosas actividades científicas son posibles solo en ciertos países porque éstos son los que cuentan con una capacidad tecnológica ya instalada que les permite avanzar cada vez más y cada vez más rápidamente. (Es decir, los que comenzaron primero llegan más lejos, pero no simplemente por méritos propios. Hay que tomar nota de cómo, y bajo qué circunstancias amasaron la riqueza suficiente para esa primera instalación.) La concentración de las capacidades tecnológicas en pocos países aumenta las ventajas que tiene este sector del mundo en todas las esferas del quehacer humano, dejando atrás al resto del mundo. Es un sistema que se autoperpetúa, al imponer restricciones y altos costos a la transferencia de tecnología.

1.4 Sociedad y cultura

En este comienzo del siglo XXI, la sociedad latinoamericana está marcada por los efectos de las nuevas estructuras económicas que inciden profundamente en las personas y las instituciones sociales. Sigue el desplazamiento de la población rural y continúa el crecimiento desordenado de las megaciudades y otras zonas urbanas, sin provisión adecuada de servicios básicos como agua, luz, transporte, escuela, salud. Las condiciones de pobreza y abandono se reflejan en el alto índice de hogares sin presencia del padre, en la falta de posibilidades recreativas y deportivas, en la drogadicción y el alcoholismo, en los miles de niños y niñas que trabajan en la calle y otros muchos que viven en la calle. Con el frecuente traslado de las personas en su búsqueda de sobrevivencia, se desintegra progresivamente la familia extendida, que en la sociedad tradicional jugó un rol importante como red de apoyo en tiempos de carencia y adversidad. Al mismo tiempo, sin embargo, se generan nuevas formas de convivencia;

las personas se cohesionan en grupos populares de todo tipo y en una variedad de grupos religiosos de mucha vitalidad.

Los procesos sociales y económicos de años recientes constituyen un caldo de cultivo en el que ha crecido espantosamente la incidencia del crimen violento. Se han prodigado en toda la sociedad los armamentos letales que antes manejaban solamente las fuerzas armadas o las guerrillas. Nuestra población civil de todos los niveles económicos vive expuesta a una constante amenaza de asalto armado, ataque sexual y homicidio. Frente a la corrupción de la policía y la incapacidad del sistema legal, se incrementa la sensación de indefensión entre el pueblo.

Tanto en los estratos pobres como en los otros se impone la cultura de masas propagada por la radio y la televisión, que envuelve sobre todo a los jóvenes y las jóvenes con música excitante e imágenes vibrantes y fugaces. No todo es experiencia de espectador, sin embargo. Asistimos a un gran auge en la ejecución y la creación de música popular por parte de cualquier grupo de aficionados. Al mismo tiempo no podemos menos que hacer eco de las muchas denuncias de la cultura de violencia que los programas de televisión, producidos mayormente en los EE.UU., inculcan en los televidentes adultos, jóvenes, niños y niñas. El acceso a canales de televisión captados directamente de los EE. UU. acentúa también la alienación cultural. La televisión nacional en América Latina realiza solo en pequeña medida su gran oportunidad de formar a sus ciudadanos en su propia cultura.

En años recientes se destaca una nueva conciencia de diversos grupos sociales que ostentan una identidad propia, que resiste ser absorbida o aniquilada por la población dominante. El año 1992 fijó la atención del mundo en las reivindicaciones de los grupos indígenas, y los años subsecuentes han demostrado la fuerza de este movimiento de recuperación de valores y derechos. Con una historia distinta de opresión y negación, las poblaciones de ascendencia africana intensifican su lucha por la dignidad y los derechos frente a la discriminación por parte de la sociedad blanca y mestiza. De gran impacto actual y potencial, la toma de

conciencia de parte de las mujeres se expresa en demandas de un nuevo trato de iguales, reclamo aparentemente inocuo, pero que amenaza los fundamentos mismos de nuestra sociedad patriarcal de cultura machista. Con un nuevo instrumento de análisis social -la perspectiva de género- las mujeres exigen a todas las ciencias humanas que retrabajen su investigación y reformulen su área de saber.

Desde estas reivindicaciones sociales y también desde los señalamientos de las ciencias del ambiente, va tomando forma una manera más integral, holística, de concebir la existencia humana. La creciente importancia que se le da a la ecología revela que la preocupación por el ambiente natural ya no se considera como un lujo recreativo de personas de los países desarrollados. Más bien esta conciencia ecológica se integra como factor esencial en el análisis del proceso económico y social necesario para la sobrevivencia y el desarrollo de los países pobres, para la gestión de medios de vida que garanticen también la calidad de vida.

En el clima intelectual actual, con fuerte presencia del postmodernismo, se cuestionan las certezas promulgadas por la modernidad, sobre todo su exceso de confianza en la ciencia moderna, cuya reputación de rigurosa objetividad no corresponde a la realidad humana de toda investigación. Al insistir en hacer explícitas las presuposiciones que influyen también en las ciencias sociales y las humanidades, el postmodernismo señala una área de discusión en que el estudio teológico latinoamericano ya está presente.

1.5 Lo religioso, y el mundo evangélico-protestante en particular

Se ha reconocido por muchos años la coexistencia de una variedad de catolicismos en América Latina, desde la ortodoxia dogmática hasta la religiosidad popular con sus creencias y prácticas de diversa procedencia. Varía también la intensidad con que se practica uno u otro tipo de fe católica. Distintos movimientos

y agrupaciones entre los laicos proveen espacios de convivencia cristiana o de comunión espiritual, y las comunidades de base fomentan la reflexión crítica y la acción comprometida en la sociedad.

El sector evangélico, pequeño en algunos países, representa hasta el 20% o el 30% de la población en otros. El tipo de protestantismo que se ha arraigado en América Latina se caracteriza por el lugar privilegiado que otorga a la experiencia personal de Dios: una conversión inicial, renovada constantemente en los cultos de adoración y oración. Numéricamente, las iglesias pentecostales son mayoría desde hace algunas décadas; lo nuevo en años recientes es que otras iglesias abrazan el estilo de culto pentecostal y son influenciadas por doctrinas pentecostales. Irrumpen en el escenario protestante las megaiglesias, con asistencia de hasta 10.000 personas, con un liderazgo surgido y preparado, en su mayor parte, dentro del grupo mismo. En algunas de estas iglesias, y aun más en las "comunidades" independientes de menor tamaño, cunde el neopentecostalismo, movimiento carismático típico de la clase social acomodada, que sirve de plataforma para un rol político de derecha.

La teología de la prosperidad que ha surgido en numerosas partes de este movimiento en EE.UU. se propaga a toda la población evangélica en América Latina mediante programas de televisión traducidos al español. Según esta corriente de pensamiento, el bienestar material es señal de la bendición de Dios; se promete a los cristianos que, si reclaman por fe los bienes materiales, Dios está obligado a dárselos. En nuestras sociedades bombardeadas por la propaganda consumista, el atractivo de una doctrina como esta es evidente.

Con esto se legitima, en primer lugar, la posición de los ricos; en segundo lugar, se desacreditan las actividades sociales (que no sean caritativas), o inclusive las actividades político-sociales, calificándolas de inservibles o contraproducentes; y en tercer lugar, se insinúa que el único

instrumento efectivo para lograr el bienestar de los pobres es que el "dominio" carismático se extienda al mayor número de personas posible.[4]

Aunque los evangélicos estamos distribuidos en múltiples agrupaciones eclesiales, tenemos conciencia de cierta identidad común como minoría dentro de un mundo católico. A pesar de esta conciencia, el sector evangélico sigue reacio al movimiento ecuménico protestante. Las denominaciones hacen causa común solo ocasionalmente, en torno a eventos específicos (como una campaña evangelística) o proyectos de limitada duración (por ejemplo, asistencia a las víctimas de una catástrofe natural). Al nivel personal, sin embargo, miembros de diversas iglesias evangélicas trabajan juntos y juntas en conformar y desarrollar un sinnúmero de "ministerios" y organizaciones de carácter evangélico. Una de las áreas de encuentro y cooperación se halla en el creciente movimiento misionero, basado en las iglesias evangélicas y orientado a fronteras tanto sociales como geográficas, dentro y fuera del país de origen. Aunque la preparación misionera desarrollada hasta ahora en este movimiento ha privilegiado el estudio de métodos y estrategias, se da una atención incipiente a la profundización bíblico-teológica en torno a la naturaleza del evangelio que se propone llevar a otras culturas.

Puntos de contacto, o relaciones duraderas, entre católicos y protestantes, se dan en la intersección de intereses y prioridades comunes como, por ejemplo, en la oración, donde pentecostales y otros evangélicos sienten cierta afinidad con algunos grupos carismáticos católicos. Por otro lado el carácter de las comunidades de base atrae a evangélicos que priorizan la acción en torno a problemas sociales. Para evangélicos y católicos dedicados al estudio y la enseñanza de la Biblia, tanto a nivel popular como académico, ya hay muchas experiencias de trabajo común.

Históricamente el movimiento evangélico en América Latina ha insistido en la centralidad de la Biblia como fundamento y autoridad que guía la fe y práctica de los y las creyentes. Este hecho quedaba manifiesto en la predicación y la enseñanza dentro del templo y en

la práctica del estudio bíblico en la vida privada. En contraste, se impone actualmente una tendencia que otorga una autoridad más inmediata a las experiencias místicas, y particularmente a las revelaciones personales que ostenta un pastor. En combinación con esto, se observa entre el pueblo evangélico una gran aceptación del estilo y el mensaje de fuertes personajes de la televisión religiosa. Para cualquier pastor local que difiere del énfasis de éstos en temas como la guerra espiritual o la teología de la prosperidad, ese "magisterio paralelo" de tanto prestigio ante el público constituye una amenaza latente a su propia enseñanza bíblica.

No podemos dejar la impresión de que el panorama religioso consta de solo dos campos. Además del mundo católico y el mundo protestante -y combinadas con estos de distintas maneras- están las religiones de los pueblos originarios. En los grupos indígenas muchas personas reivindican el derecho de practicar sus ritos y propagar sus creencias milenarias. Otros desarrollan su teología cristiana en una forma que integra las percepciones espirituales presentes en la experiencia de su propia cultura religiosa.

2. Los desafíos de esta realidad a nuestro quehacer teológico y pastoral

2.1 Realidad económica y hermenéutica bíblica

El tema de la pobreza que se colocó en la agenda teológica desde los años setenta cobra cada día más urgencia con la consolidación de un único marco económico a nivel global, eficiente para unos pocos, excluyente para la gran mayoría, y el dominio de una superpotencia única que lo defiende agresivamente. Estamos ante un desafío hermenéutico: ¿hay manera de leer la Biblia que permita discernir elementos que nos ayuden a construir una comprensión teológica de esta situación?

La situación económica mundial no es del todo nueva; culmina un proceso que hemos observado, sentido y estudiado desde hace más o menos tres décadas en América Latina. Un empobrecimiento de las masas tampoco es un fenómeno solamente modemo. Asciende a los tiempos tempranos del Antiguo Testamento; caracterizaba la Galilea de Jesús y los amplios confines del Imperio romano, escenario del nacimiento de la iglesia. ¿Cómo leemos los períodos subsecuentes de la historia de la iglesia, y qué discernimos en las articulaciones teológicas y pastorales que nos iluminan o que nos sirven de advertencia contra desvíos dolorosos en el proceso de responder a las crisis económicas y sociales?

Al prestar oído al lenguaje directo de los y las pobres que luchan a diario por la sobrevivencia (conscientes o no de las fuerzas macroeconómicas), escuchamos la pregunta: ¿esto es lo que Dios quiere? Muchos acuden a las iglesias evangélicas en busca no tanto de una respuesta teológica como de un consuelo solidario o de una experiencia espiritual que desplace la pregunta. Pero si no hay respuesta que surja desde la Biblia, no puede haber tampoco un ministerio pastoral adecuado.

2.2 Necesidades existenciales y articulación teológica

Dentro y más allá de la lucha por la sobrevivencia física, hay crisis en relación con otras necesidades humanas menos tangibles pero no menos esenciales. ¿Cómo responde nuestro trabajo teológico y pastoral a la manifestación actual de estas necesidades?

Como parte del duro contexto socioeconómico, la despersonalización invade nuestra sociedad tradicionalmente rica en relaciones estrechas de familia y comunidad, y muchas personas carecen de cariño y apoyo solidario. Entre los y las pobres se desvanece también el sentido de dignidad personal y de valor social ante la indiferencia no solo de los estratos más acomodados de la sociedad sino también de sus propias comunidades, donde

cunde la violencia y se victimiza a los menos fuertes. Hemos de teologizar desde estas realidades, pero ¿cuánto comprendemos de la cultura de la pobreza, o de las formas de percibir y pensar que caracterizan el saber popular? Es más, ¿cómo asumir, no solo en nuestro trabajo intelectual sino también en nuestra vivencia cristiana que enmarca este trabajo, el poder transformador que se manifiesta en las profundas experiencias espirituales y místicas tan evidentes entre los y las pobres?[5]

Desde la década de los ochenta, varias investigaciones sociorreligiosas han comparado la adhesión de algunas personas a las comunidades de base, por un lado, con la conversión de muchas otras personas del mismo sector social a las iglesias pentecostales, por otro. Los estudios señalan que el contraste entre el poder de atracción de los dos movimientos estriba en la distinción entre actividad analítica (en las comunidades de base) y experiencia extática (en el pentecostalismo). Nos impacta el desafío de superar esta dicotomía tanto a nivel teórico como en la praxis.

Para otros sectores de la población la necesidad de tener cierto grado de control sobre su destino personal toma la forma de una fascinación con diversas técnicas, muy difundidas, para asegurar su propio bienestar, pasando por encima de otros en la búsqueda de dinero, poder y prestigio. Otra manera de lograr el éxito material la buscan algunos evangélicos en la teología de la prosperidad, mencionada arriba, que comienza a generar ya, en diversos contextos evangélicos, ciertas críticas y denuncias. Para una institución como la UBL el desafío consiste en articular teológica y bíblicamente el contraste entre el énfasis bíblico, desarrollado en la teología latinoamericana, en el valor de la existencia corporal y el derecho de todos a una vida material digna, frente a la perversión de este principio en el enfoque individualista y arribista de la teología de la prosperidad.

Conectado estrechamente con el tema anterior se encuentra el concepto de "guerra espiritual", difundido ampliamente en el mundo evangélico. Se atribuye la maldad en el mundo a la operación directa de seres sobrenaturales maléficos (el diablo y los

demonios); para contrarrestar la maldad, se debe librar una batalla de tipo espiritual dirigida a liberar a personas y pueblos afectados por esos poderes. Para algunos líderes de este movimiento, parte de la estrategia para dominar a estos espíritus malignos consiste en descubrir su identidad y forma de operar hablando con ellos a través de las personas posesas y obligándolos en nombre de Cristo a revelarse. En estas prácticas la voz de los demonios se convierte en fuente de revelación sobre el mundo espiritual.

Aquí también la trayectoria teológica del SBL señala el reto. Hemos analizado sociológica y teológicamente cómo opera el mal en el mundo a través de estructuras sociales, políticas y económicas, como también a través del egoísmo de los seres humanos ubicados en ellas. No menos diabólica resulta la dominación y la opresión desenmascaradas de esta manera. Lo significativo para la práctica cristiana será la forma de librar la lucha contra la maldad. Una "guerra espiritual" dirigida a demonios desmovilizará a la iglesia; le impedirá luchar solidariamente con otras personas contra las fuerzas concretas que las dominan y explotan. De igual forma la atribución de problemas personales a la acción de demonios encubre sus raíces en condiciones psicológicas o sociales que deben ser atendidas.

2.3 Nuevos sujetos sociales; nuevas interrogantes a la teología

De los muchos otros desafíos que nos llegan de todas las áreas del entorno, señalaremos solamente uno más, el cual tiene que ver con la irrupción en el escenario teológico de sujetos colectivos distintos al sujeto hasta ahora hegemónico en la sociedad y la iglesia: el hombre blanco de cultura occidental.

En años muy recientes comienzan a decir su propia palabra teológica personas de grupos étnicos que han sido sistemática y cruelmente silenciados a través de cinco siglos. Demandan a las instituciones de preparación teológico-pastoral que se deshagan de sus actitudes etnocéntricas y aprendan a escuchar y a valorar los cuestionamientos y aportes que surgen de vivencias culturales

distintas y procesos de pensamiento no occidentales. Al mismo tiempo los grupos étnicos experimentan en su interior una tensión adicional, entre una teología indígena cristiana en formación, y una teología que aspira a expresar solo la religión originaria. La UBL, como lugar de estudio y diálogo, se pregunta cómo podrá acompañar de la mejor manera estos nuevos movimientos.

Otro aspecto del desafío proveniente de sujetos nuevos se hace presente en las protestas y denuncias que las mujeres lanzan al patriarcalismo tanto de la teología como de la Biblia misma. En las iglesias las mujeres reciben un mensaje contradictorio: por un lado el poder transformador del evangelio contribuye a su autoestima y la reconstrucción de su identidad; pero por otro, el androcentrismo que permea la enseñanza y la vivencia eclesiales las vuelve a desvalorizar.

Descalificadas y marginadas de una participación plena en el quehacer bíblico-teológico en muchos ámbitos cristianos, las mujeres con vocación religiosa han trabajado junto con antropólogas, psicólogas y otros científicos sociales en la elaboración de la teoría de género. Con este instrumento de análisis las disciplinas teológicas, como todos los demás campos de investigación, enfrentan la impostergable tarea de deconstruir sus presuposiciones y postulados sesgados por el androcentrismo. Sobre esta base deberá ser posible definir métodos exegéticos que tomen en cuenta el patriarcalismo de la Biblia y permitan elaborar un mensaje liberador para las mujeres así como para los varones. Urge desarrollar herramientas bíblicas y teológicas que respalden un trabajo pastoral que fomente la igualdad de mujeres y hombres en las iglesias y la sociedad en general. No cabe duda de que este tipo de teología pastoral suscitará reacciones violentas (encubiertas o abiertas) de parte de personas comprometidas con el patriarcalismo. La teología y la pastoral con conciencia de género, pues, tendrá que desarrollar también estrategias para alcanzar a líderes eclesiales y comunitarios que reiteran actitudes y prácticas patriarcales, defendiéndolas con la Biblia. ¿Cómo nos fortaleceremos para este ministerio tan conflictivo y a la vez tan vital para la vida?

3. Aproximación al pensamiento teológico de la UBL

En las siguientes páginas queremos sintetizar algunos ejes fundamentales que han marcado historia en el desarrollo del pensamiento teológico de la UBL. Los encabezamientos de esos ejes fundamentales los llamamos horizontes, para indicar que se trata de una proyección dinámica no concluida, una proyección en proceso, la cual recoge la herencia legada y le permite creativamente su desarrollo actual.

Como veremos, el desarrollo y transformación del pensamiento en la UBL, en cierta medida, es un reflejo de cómo el pensamiento teológico latinoamericano y su referente eclesial han respondido a los desafíos del contexto histórico de la región. Estos asuntos significan para nosotros y nosotras un desafío para la educación teológica y así los afrontamos.

3.1 El horizonte pedagógico

Nuestra escuela empezó a operar en 1923 con un grupo de mujeres, en un ambiente político liberal inspirado por la modernización y el progreso. Se puede entender por qué el Instituto Bíblico (nombre original), cuyo énfasis central era la evangelización, introdujo cursos manuales en la formación de sus primeras alumnas.

Sin embargo, aunque en el liberalismo la educación era un camino al progreso, en el Instituto Bíblico la perspectiva teológica de la labor educativa estaba orientada sobre todo hacia un estudiantado que tenía la conciencia del llamado y de ser depositario de la vocación al ministerio cristiano.

Posteriormente (1941) transformado el Instituto en el Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL), se insistió en "subir" intelectualmente el nivel de estudios, para responder a las exigencias de sectores medios ilustrados. Esta corriente finalmente coronó tales

expectativas intelectuales ofreciendo un programa de bachillerato en teología a nivel universitario a partir de 1963, justamente en el ambiente desarrollista de la época.

El espíritu latinoamericanista de los años sesenta y setenta nos trajo la teoría de la dependencia y la pedagogía de los oprimidos, que sin duda contribuyeron a la definición del quehacer teológico latinoamericano. Esta nueva identidad teológica rompió poco a poco con el referente filosófico especulativo clásico. Desde entonces, se buscó la contribución de las ciencias sociales dialéctico-críticas, las cuales indican epistemológicamente el análisis de la realidad como punto de partida, no solo para conocerla sino también para transformarla.

En el *Prospecto 1998-2000* de la UBL, hay una síntesis del modelo educativo y su orientación pedagógica en los siguientes términos:

Encarnación y contextualización

Una base fundamental de nuestra fe y vocación es la encarnación de Dios en nuestra condición humana, nuestra historia y nuestra realidad actual. Durante los últimos 25 años hemos reflexionado mucho, con base en la historia bíblica y la encarnación de Dios en Jesucristo, sobre la contextualización de la iglesia, la teología y la educación teológica en cada región y época. Para nosotros y nosotras, un enfoque prioritario es el análisis social, económico y bíblico-teológico y pastoral de las condiciones, causas, estructuras e ideologías de la dependencia, la marginación, la opresión y la muerte. Utilizamos las ciencias sociales para iluminar nuestra realidad actual y los contextos del Antiguo y Nuevo Testamento, y para rescatar valores culturales, humanos y religiosos antiguos y contemporáneos. Más que todo hemos descubierto que el mensaje bíblico, el que proclamó y encarnó Jesucristo, habla muy directa, poderosa e integralmente a nuestra realidad latinoamericana. (p.10)

La UBL hoy día se esfuerza por responder de una manera integral al ministerio docente de la iglesia; esa es su prioridad; ese es su referente. Para ello, no solo ofrece programas universitarios para pastores, profesores de Biblia y teología (hombres y mujeres), sino que paralelamente desarrolla el Instituto Bíblico Pastoral (IBP), para la tarea de formar agentes pastorales en todos los ministerios específicos posibles, como puede constatarse en los Cuadernos de Educación Pastoral (CEPA).

Además, en el horizonte pedagógico de la UBL hoy día, la educación no es ni una oportunidad para el arribismo clasista ni un camino al progreso individualizado. Al contrario, la orientación pedagógica y su adecuación curricular es una herramienta crítica, cuya hermenéutica se orienta a discernir los signos de los tiempos, los desafíos, las necesidades y el *kairos* del contexto latinoamericano para las iglesias. La educación es un ministerio cristiano de servicio (*diakonia*), orientado a desarrollar modelos y prácticas pastorales que combinen una profunda espiritualidad, hábiles destrezas, riguroso conocimiento y certeza vocacional, para lograr la capacidad de atender los sectores sociales pobres y excluidos que claman por justicia, misericordia y solidaridad, en este ambiente postmoderno escéptico.

El horizonte pedagógico de la UBL puede resumirse en el lema escogido por un grupo de graduandos de la década de los setenta: "Capacitados para servir". Sí, para servir a Cristo en la iglesia y a la sociedad en la perspectiva del reinado de Dios. Los llamados a trabajar en la viña del Señor, necesitan la inspiración del Espíritu Santo para desarrollar su vocación profética, para discernir los tiempos presentes y proveer un mensaje evangélicamente transformador en lo personal como en lo estructural.

3.2 El horizonte de la misión y la evangelización

La creación hace 75 años del Instituto Bíblico, de donde viene la UBL, se debió sobre todo al interés evangelizador de sus fundadores Susana y Enrique Strachan. Es más, la misma Misión Latinoamericana se denominó originalmente Campaña de

Evangelización Latinoamericana. En realidad, la evangelización constituía un eje central del ambiente evangélico-protestante de la época, sobre todo después del Congreso de Panamá de 1916.

Posteriormente el SBL, en 1948, justo el año en que el movimiento ecuménico fundaba el Consejo Mundial de Iglesias, realizó un congreso de evangelización con predicadores, evangelistas, pastores y misioneros de casi toda la América Latina. Este congreso fue el punto de partida para el posterior movimiento de Evangelismo a Fondo, el cual en la década de los sesenta revolucionó la forma tradicional de la evangelización, puesto que intentó movilizar toda la iglesia y todas las iglesias. Sin embargo, en Evangelismo a Fondo el contenido del mensaje evangélico continúo siendo individualista e intimista.

Los frutos de una nueva evangelización, en términos teológicos, empiezan a debatirse en el SBL apenas comenzando la década de los setenta con la aparición de los materiales de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) y de la teología latinoamericana de la liberación. En las aulas del SBL a partir de 1970, le correspondió al profesor Orlando Costas, según el currículo del SBL, compartir varios cursos sobre evangelización, los cuales fueron introduciendo paulatinamente los nuevos conceptos de la evangelización contextual, integral y liberadora. En 1985 el mismo Orlando Costas fue invitado a presentar, en la Cátedra Strachan, sus avances sobre el tema, de lo cual el SBL publicó el libro *Evangelización contextual: fundamentos teológicos y pastorales*.

El contenido de la proclamación evangelizadora *(kerigma)* ha enriquecido y ampliado la perspectiva de la teología latinoamericana, que desde un principio destacó la opción por las personas pobres y excluidas. La evangelización debe ser contextual, encarnacional, integral, inclusiva y liberadora.

Además, la teología latinoamericana aportó a la teología de la evangelización uno de los principales desafíos a las iglesias: que las personas pobres y excluidas, como sujetos de la gracia de Dios, interpelan a las iglesias. Esta interpelación plantea que las

iglesias respondan de una manera concreta al clamor y gemido de los pobres, oprimidos y excluidos, debido al injusto sistema económico y socio cultural predominante. Que ellas respondan, que contesten a la discriminación racial, étnica, machista, económica y generacional afincadas en la misma cultura.

Esta interpelación, además, comporta un llamado de conversión a las mismas iglesias, las cuales en su mayoría no habían oído ni se habían interesado por este mundo lleno de tanto pecado de injusticia, debido a que estaban encerradas en las cuatro paredes de sus propios templos, respondiendo a esta situación solo a nivel de la transformación individual.

Teológicamente, se ha dicho que tal interpelación significa, sobre todo, hacer visible de una manera solidaria y concreta las señales salvíficas del reinado de Dios en la historia humana. Así es que la teología de la evangelización conceptúa esta interpelación como un "potencial evangelizador de los pobres". Al mismo tiempo, la teología de la evangelización de la tradición protestante ha aportado a la teología latinoamericana la noción de la conversión personal como criterio para la transformación tanto del sujeto como del sistema. Así como el mensaje del evangelio es para toda la humanidad, la conversión es la respuesta que esa Buena Noticia espera.

La teología de la evangelización en América Latina también ha ampliado la categoría de los pobres, incorporando a todos los sujetos, hombres y mujeres, que sufren la pecaminosa injusticia de la exclusión debido a su clase, género, raza, etnia, religión, generación, nacionalidad, discapacidad y cultura.

La evangelización es el anuncio *(kerigma)* de la Buena Noticia de salvación en Jesucristo. Contextualmente la proclamación salvífica del evangelio, como lo expresa nuestro *Prospecto*, significa el anuncio de la liberación de toda atadura personal o estructural pecaminosa que corrompe, contamina o destruye la vida creada por Dios, tanto en los seres humanos como en el resto de la creación. Pero el *kerigma* anunciado, como ya dijimos, espera

una respuesta igualmente efectiva, la cual pasa necesariamente por el acto personal de la conversión transformadora. La conversión voluntaria y libre transforma a las personas y las estructuras sistémicas en co-creadores, productores y reproductores de la vida real y abundante dada por Dios, como siempre ha sucedido en la historia de la salvación.

Hoy la conversión exige no seguir los patrones consumistas y egoístas de este mundo de tinieblas neoliberal, sino dejarse mover por el Espíritu de amor que transforma las personas y sus comunidades de fe en fuentes de solidaridad y entrega incondicional hacia las personas excluidas, marginadas, enfermas, enajenadas y cautivas por las estratagemas consumistas del enemigo.

Una gran noticia hoy es el anuncio de la desacralización del sistema social basado en un mercado idolatrizado, el cual ha suplantado al ser humano como sujeto de su historia, colocando en su lugar una mítica "mano invisible", la cual, dicen los "teólogos mercantiles", será la salvación de la humanidad.

La teología tiene el compromiso de denunciar este fetiche "invisible" y además recalcar que una economía centrada solamente en el lucro como la neoliberal producirá necesariamente sacrificios de vidas humanas y destrucción de recursos naturales no renovables. Ante esta realidad histórica, la tarea teológica de las iglesias, como lo dice Jung Mo Sung, es hacer una crítica a la teología de la "retribución" en sus versiones de la "cultura del contentamiento" y de la "teología de la prosperidad".[6]

Para hacer teología de la evangelización en este contexto neoliberal, con estudiantes procedentes de las comunidades indígenas de Chiapas, Chimborazo y Quiché, o de suburbios urbanos marginados, ya no es suficiente un discurso individualista ni espiritualista. La reflexión con estos estudiantes requiere una razón teológica crítica sistémica, una visión contextual e integral en lo que denuncia así como en lo que anuncia, y un acercamiento pastoral encaminado a la reconstrucción personal de cada una de las víctimas y de la comunidad como tal. Evangelizar es entonces,

restaurar en El todas las cosas, incluyendo una sociedad justa para todas las personas.

3.3 El horizonte eclesial

Como lo decimos en nuestro *Prospecto* actual, "... el ministerio educativo de la UBL se define en referencia directa a las necesidades y desafíos de los diversos movimientos eclesiales que han ido emergiendo en las iglesias y distintos sectores cristianos que buscan respuestas actuales y adecuadas frente a las contingencias del contexto histórico de la América Latina y el Caribe" (p. 5).

El precursor de la UBL, el Instituto Bíblico, fue hijo de un movimiento eclesial conformado por misioneros de distintas denominaciones que fundaron las llamadas "faith missions", alternativas a las sociedades misioneras de las principales denominaciones. Los docentes del SBL fueron reclutados por la Misión Latinoamericana, la cual se nutría de recursos procedentes de una gran diversidad de denominaciones.

Es solamente hasta después de la autonomía establecida a principios de la década de los setenta que las iglesias "históricas" oficialmente empezaron regularmente a contribuir con recursos económicos y humanos al entonces SBL.

Como herederos de la Reforma del siglo XVI, los evangélico-protestantes eclesiológicamente defienden la primacía de la comunidad de los creyentes como comunidad particular, sobre la concepción universalista. La iglesia es antes que nada comunidad de los fieles, no institución, ni órgano jurídico, ni jerarquía. Pero la iglesia es universal en la comunión de las.comunidades particulares y cada una de éstas construye su propia institución, su jurisprudencia y su gobiemo.

Las instituciones eclesiásticas así como las iglesias en América Latina y el Caribe existen dentro de la profunda crisis generalizada de la región. Esto significa para las iglesias crisis eclesial, crisis

teológica, crisis de identidad y crisis de misión. Como se indica en el punto 2.5 referente a lo religioso, se destaca el resquebrajamiento de las estructuras doctrinales y teológicas de las tradiciones denominacionales y confesionales. Ya no es ni la Biblia, ni las confesiones de fe, ni las constituciones eclesiásticas las que proveen la identidad, sobre todo en las "megaiglesias", sino la magia del fácil milagro y el prestigio de atractivos personajes de TV. Así pues, en el mesianismo de la prosperidad, de la expresión corporal en la carcajada, en la danza espontánea o en el toque desplomador del "súper" líder religioso está la salvación.

Esta es una preocupación en el quehacer teológico de la UBL, gracias sobre todo, al estudiantado que procede del más amplio espectro eclesial de la región. Los y las estudiantes traen los desafíos de sus comunidades pobres, urbanas, campesinas, indígenas, muchas de ellas compuestas mayoritariamente por mujeres: ¿cómo conducir a las comunidades eclesiales a cumplir con el compromiso evangelístico, profético, diaconal y pastoral en medio de las multitudes que apenas sobreviven o subviven, debido al escándalo de la pobreza, la miseria y la exclusión? Pero además, preguntan muchos de nuestros estudiantes, ¿cuál es el mensaje transformador para los ricos, afincados en el poder y la "súper" vivencia?

Estas preguntas a quema ropa no proceden necesariamente de las instituciones eclesiásticas, sino de creyentes de casi todas las confesiones y denominaciones, incluyendo la católica. Son personas que vienen a la UBL, no para abandonar su propia iglesia, sino al contrario, porque ya participaban en movimientos eclesiales transformadores, y se esfuerzan por motivar a sus propias iglesias a profundizar un mensaje bíblico que sea crítico, contextual e integral. Un mensaje capaz de abrir la realidad histórica para conocer aquello que está más escondido en ella. Un mensaje capaz de comprometerse con la transformación de la historia, a nivel tanto personal como estructural.

El horizonte eclesial en la UBL, aunque afirma la confesión y la denominación de cada estudiante y docente, no es ni confesional

ni denominacional, sino que se perfila en la dirección de la hermenéutica del reinado de Dios.

3.4 El horizonte del reinado de Dios

Este es quizá uno de los asuntos teológicos que más haya contribuido a poner en perspectiva histórica a la vida y misión de las iglesias. Tenemos que reconocer, sin embargo, que la reflexión en torno al reinado de Dios, presente aquí y ahora aunque no plenamente, ha sido una preocupación muy reciente, no sólo en la UBL, sino en el quehacer teológico en América Latina. Pues anteriormente la reflexión sobre "el reino de los cielos", sobre todo en el dispensacionalismo, estuvo pensado en perspectiva escatológica, como un evento posterior o en el mismo milenio, pero solo reservado para el "más allá" de la historia presente.

En el SBL, pareciera que la primera reflexión sistemática sobre la noción reino de Dios, fue obra del profesor Ricardo Foulkes en 1981 (*V y P, Vol.1, No.1*), como inicio de una reflexión que involucró a todos los docentes de ese año. Se empezó así a recuperar este tema central de los evangelios, que había sido planteado en los años setenta por la teología latinoamericana.

En la teología bíblica se destaca que el centro de la predicación de Jesús es el mensaje del reinado de Dios (Mr.1.14-15). Es Jesucristo mismo quien lo anuncia, lo hace presente y lo proyecta en perspectiva de plenitud. Esto significa que todo el ministerio del Jesús fue una concreción histórica de anticipos y primicias de la Buena Noticia del reino.

El reinado de Dios es una noción central en el pensamiento teológico latinoamericano actual. Sin embargo nos parece importante destacar que pareciera, en términos generales, que a las iglesias, sobre todo aquellas que encuentran su paraíso en el materialismo de la prosperidad, no les interesa. Sin embargo, el estudiantado en la UBL se interesa en profundizar la reflexión en torno al tema del reino de Dios. Lo hacen por las implicaciones que

tiene el concepto para la eclesiología, para la historia humana, para la misión y también para la dimensión utópica.

La iglesia no es el reino de Dios; al contrario queda relativizada en él, y cuando más, es depositaria de anticipos o primicias de lo que será la plenitud del reino. Pero la iglesia, aunque relativizada, es depositaria de la misión de Dios en el mundo. No se le ha encomendado a la iglesia solo la misión de salvar almas, sino un ministerio al ser humano en forma integral. Es más, la iglesia tiene la descomunal tarea de anunciar el camino del reino de Dios para la integridad de toda la creación. Pero la iglesia, aún en toda su fidelidad, jamás podrá suplir la plenitud del reino.

La historia humana, como historia de la salvación también, condensa algunos anticipos y primicias del reino de Dios. Así una sociedad justa e inclusiva para todas las personas está en perspectiva del reino. Aunque la redención, la *Missio Dei* en el mundo, engloba toda la creación, ningún proyecto socio-político humano debe ser confundido con el mismo reinado de Dios. La utopía del reino nos obliga al compromiso con las sociedades justas, donde se produzca y reproduzca la vida real en perspectiva de los más pequeños, pero la plenitud de la vida definitiva solo será posible cuando venga el reino.

3.5 El horizonte simbólico

En la comunicación, la imagen transmite más y mejor el mensaje que los conceptos abstractos. Sin embargo la teología, sobre todo la racionalista e iconoclasta del protestantismo liberal, ha negado el lugar de la imaginación en la liturgia, en la espiritualidad y más aún en el quehacer teológico. Sobre la supuesta base de luchar contra la "idolatría romana", representada en las imágenes de los "santos", la tradición evangélico-protestante pasó de un extremo al otro, centrando el culto en el sermón, y éste casi reducido al verbalismo conceptual.

Debido a ello, en el escenario de la capilla del SBL, nunca hubo símbolos, ni a manera de ornato ni como iconos de la fe. Fue

hasta principios de la década de los ochenta que una ilustre promoción de estudiantes enclavó una enorme cruz de madera pintada con una variedad de significativos símbolos de la vida latinoamericana. No fue que los y las estudiantes crearan esos coloridos y significativos símbolos, sino que los reprodujeron del universo simbólico popular religioso de donde ellos mismos procedían.

El regreso de cierta imaginación simbólica a las iglesias y la teología evangélico-protestante se debe en cierta medida al aporte del pentecostalismo, gracias a la dinámica espiritualidad de su religiosidad. Las palmas, la glosolalia, la imposición de manos y el canto más imaginativo que racional, han contribuido a enriquecer el tradicional y rígido rito del culto.

En acciones, objetos, situaciones o gestos, la sensibilidad de la nueva liturgia latinoamericana, sin duda, es la que mejor está aprovechando la producción simbólica de la región. Un vaso de agua, una colorida candela, unas frutas, una herramienta manual o teórica, unas semillas de trigo, maíz o frijol, combinadas con estolas multicolores, un poco de tierra y muchos otros objetos, condensan en la liturgia actual una parte del simbolismo de las culturas profundas de la América Latina. En estas se representan imágenes étnicas, raciales, populares, campesinas y suburbanas. Esta nueva imaginación simbólica evoca, según lo que se desea representar, un recuerdo (*anámnesis*), un anhelo utópico (*esjaton*), una denuncia contestataria (profética) o una presencia (epifánica).

El símbolo representa siempre dos aspectos de la realidad: el subjetivo y el objetivo. Por ello el simbolismo religioso, testimoniando en la espiritualidad la experiencia de Dios de una comunidad o de una persona, permite vivir la realidad de la trascendencia aquí y ahora. Pero se trata ya no de esa trascendencia contrapuesta por una separación dualista en que todo lo espiritual es bueno y todo lo material es malo. La creación comporta consustancialmente como realidad integral lo subjetivo y lo objetivo, haciendo posible el misterio de la vida en la historia y en la plenitud del reinado de Dios.

Además, a través de los símbolos se puede interpretar los signos de los tiempos. Hoy sobre todo, la imagen simbólica es muy utilizada en la globalización económica. El mercado en su competencia desenfrenada ha creado un universo simbólico comercial en el cual se incorporan símbolos cristianos. Recientemente en Brasil, en un aviso comercial en televisión, utilizaron la imagen triunfal del futbolista actual más famoso de ese país, mientras celebraba un gol. El aviso comercial tomó la imagen del jugador con sus brazos abiertos, haciéndolo análogo a la venerada y conocida imagen del Cristo del Corcovado, en Río de Janeiro.

El mercado globalizador, en su desenfrenada competencia lucrativa y monopólica, apela a sentimientos, gustos, caprichos, deseos, frustraciones, sueños y, sin reparos, hasta la espiritualidad de los consumidores por medio de los símbolos. En el mercado de la cibemética, la realidad virtual crea símbolos para el consumo imaginario que sustituyen la realidad. No solo sustituyen la realidad sino que la suplantan.

Cuando el mercado, inescrupulosamente, se apropie de imágenes simbólicas de la fe, es responsabilidad de la iglesia y la teología contestar. Pero resulta no solo escandaloso sino aberrante, la práctica inversa, que una iglesia o grupo cristiano use símbolos del *marketing* para ofertar a Cristo. Eso es justo y sin tapujos lo que está sucediendo en la actualidad. Circulan algunas calcomanías adheridas a los vidrios de automóviles que, con el mismo logo y color de la Coca Cola, anuncian: "Disfruta, Cristo vive", o "Para tu sed de vivir acepta a Jesucristo hoy" (*La Nación*, p.15-A,26 de abril de 1998). Al menos dos cosas pasan a la vez con este perverso cruce de imágenes simbólicas: se vende a Cristo con símbolos del *marketing* o, Cristo mismo es anunciador de Coca Cola. Sin duda esta comercialización del mensaje cristiano es un signo de los tiempos postmodernos en que el fin de la globalización justifica los medios.

Los símbolos convertidos en iconos de la fe cristiana como la cruz vacía, el cáliz, el pan, la luz, el cántaro y muchos más, no

sustituyen ni suplantan la realidad; al contrario, evocan la experiencia de Dios en aquellos momentos de la historia de la salvación que la vida real ha estado amenazada de muerte prematura, muerte a causa del pecado. Por ello los símbolos de la fe cristiana son símbolos de vida.

3.6 El horizonte bíblico y hermenéutico

Como su nombre lo indica, la Universidad Bíblica Latinoamericana encama el énfasis en la Biblia que caracterizó a sus antecedentes históricos, el Instituto Bíblico de Costa Rica y el Seminario Bíblico Latinoamericano. Se esfuerza por mantener la herencia de la Reforma del siglo 16, que destacó la centralidad de la Biblia en todo su quehacer. La UBL es heredera también de una compleja historia posterior, que incluye las tendencias pietistas europeas y los movimientos de "avivamiento" en EE.UU., junto con posturas defensivas frente al liberalismo en ciencias bíblicas desde el principio del siglo actual. Pero la herencia de la Reforma no se agota en un resumen de su trayecto histórico, sino hoy día el énfasis bíblico de los reformadores llama a sus herederos en América Latina a rehacer el camino de la relevancia de las Escrituras en una nueva situación histórica. Tenemos que interrogarle al texto bíblico con las preguntas acuciantes que surgen de nuestra época y nuestro contexto. Solo así podremos encamar la meta de ser una "iglesia reformada siempre reformándose", lo cual conlleva la corrección de desvíos de énfasis que se han incorporado en la trayectoria histórica.

En la primera época de esta institución, desde los años veinte hasta los cuarenta, el minúsculo movimiento evangélico centró su atención en la predicación evangelística, acompañada de una amplia difusión de la Biblia. En un período cuando la iglesia católica desaconsejaba la lectura de la Biblia por parte del pueblo, los evangélicos insistían tenazmente en el derecho de todas las personas a leer la Biblia por sí solas y recalcaban su capacidad para entenderla e interpretarla. Los pequeños grupos de personas convertidas por los esfuerzos evangelísticos iniciaban su trayectoria eclesial sin más elementos que el estudio y la predicación de la

Biblia, junto con una pequeña colección de cantos e himnos traducidos del inglés. El énfasis intimista de estos cantos reforzaba una interpretación del mensaje de la Biblia orientada casi exclusivamente a la experiencia personal de Dios. Por lo general no se interpretaba la Biblia en otra relación con el mundo circundante que no fuera la de señalar el peso del pecado individual y la necesidad de una correspondiente conversión y transformación de los individuos. Por sí sola, esta transformación de las personas iba a producir mejoras en las condiciones de la sociedad al mismo tiempo que impulsaba un mejoramiento en sus propias circunstancias individuales.

Con el afán de acompañar a las iglesias incipientes nacieron en ese período numerosas instituciones evangélicas dedicadas a la enseñanza bíblica, entre ellas el Instituto Bíblico de Costa Rica. En el campo de Biblia el énfasis recaía en tres cosas:

1) El conocimiento de los hechos de la historia de Israel y de la iglesia primitiva relatados en la Biblia. Con el ingreso, en los años treinta, de profesores preparados en la línea dispensacionalista, la importancia fundante de la praxis de Jesús quedó marginada.

2) La doctrina central del protestantismo, la justificación por la fe, interpretada como una relación personal con Cristo.

3) Como corolario de la salvación personal, las orientaciones a la ética personal encontradas en los imperativos de las epístolas.

El afán por el estudio de las ciencias bíblicas que caracterizó a una nueva generación de profesores incorporados en la década de los cincuenta permitió que el entonces SBL trascendiera algunas de estas limitaciones. La evolución del sector "evangelical" en EE.UU., país de origen o de estudio de la mayoría de ellos, se caracterizó por un compromiso con la investigación bíblica iluminada por la erudición más avanzada del campo. Con esto, no solamente se dejó atrás el dispensacionalismo y las actitudes

fundamentalistas hacia la Biblia, sino que el area de Biblia en el SBL se abrió a las nuevas preguntas del entorno latinoamericano que señalaron nuevas vetas en la exégesis y la hermenéutica. A partir de 1960 varios representantes del SBL participaron, a nivel doctoral, en el mundo del estudio bíblico de distintas universidades europeas, ambiente que permitía trascender las limitaciones de la dicotomía conservador/liberal de EE.UU.

Cuando, en la providencia de Dios, el Concilio Vaticano II permitió que el mundo católico se abriera a las ciencias bíblicas modernas y a la lectura bíblica de parte de los laicos, el SBL no pudo menos que aplaudir este avance y contemplar la posibilidad de un diálogo fructífero y un servicio amplio en el área de Biblia. En los años que siguieron a la conclusión del Concilio en 1966, se han hecho realidad estas posibilidades, y hoy día la Escuela de Ciencias Bíblicas de la UBL sirve a estudiantes católicos en varios países.

Con la autonomía del SBL a principios de los años setenta, y con los eventos críticos en América Latina durante esa década, prosiguió el desarrollo del campo bíblico en el SBL, como en algunas otras instituciones teológicas de la región, hacia un fecundo desarrollo de la exégesis científica unida al análisis del entorno contemporáneo.

Desde finales de los años sesenta la opresión secular de los sectores pobres generaba movimientos que protestaban contra la injusticia instalada en las estructuras económicas y políticas. Reclamaban los derechos humanos más básicos, como el acceso al sustento diario —comida, vivienda, salud, salarios justos— junto con el derecho a cambiar las estructuras que les privaban de éstos. En algunos países se desencadenó entonces el ciclo devastador opresión-protesta-represión, con su altísimo costo en sufrimiento humano. En el campo teológico la denuncia de la violencia estructural y el clamor por la justicia se plasmó en teologías que enfocan y enfatizan las acciones liberadoras de Dios en la historia de la salvación, y la urgencia de aportar este enfoque al contexto actual con sus luchas por la justicia.

El trabajo exegético experimenta desde entonces un ímpetu nuevo, orientado a la exploración de nuevas vetas bíblicas que se abren ante la insistencia de nuevos interrogantes. En esto, el trabajo bíblico en América Latina y en el SBL se adelantó a la exégesis sociológica, con su investigación del entorno sociocultural y económico de cada uno de los documentos de la Biblia como aspecto esencial para interpretar su significado. El interés no es simplemente histórico. Se emprende esta investigación informados por el análisis sociológico de nuestro entorno presente y un afán por hacer actual el mensaje bíblico. Este esfuerzo exegético a su vez prepara el camino para otras búsquedas en relación con las preguntas y los reclamos de subsectores específicos dentro de los marginados: grupos indígenas, poblaciones afro-caribeñas y afro-latinoamericanas, mujeres en general. Sentimos que en este vaivén entre realidad contemporánea y texto bíblico continuamos en la trayectoria de la Reforma.

La práctica exegética en nuestra institución ha cosechado importantes aportes también de las diversas escuelas de análisis literario. Para trabajar en una forma amplia y profunda con la literatura bíblica, los diferentes acercamientos analíticos nos proveen herramientas para discernir cómo está estructurado cada texto, cuáles son sus vetas semánticas y sus códigos de sentido. De esta manera nos acercamos cada vez más a los significados codificados en el propio texto. Reconocemos, al mismo tiempo, que la polisemia inherente en todo documento lingüístico exige un trabajo hermenéutico constante, renovado desde cada época y cada lugar, guiado por principios de fidelidad al texto y su entorno así como de fidelidad al contexto actual.

En todo este desarrollo del campo bíblico tal vez lo más significativo para el sector evangélico en América Latina ha sido la recuperación de los evangelios y la praxis histórica de Jesús como elemento central para la vivencia de la fe cristiana en la actualidad. Tanto la investigación sociológica como el análisis literario nos ayudan a discemir cómo la figura de Jesús transmitida en los cuatro evangelios sirve como piedra de toque para el trabajo hermenéutico en toda la Biblia, como también para la interpretación de nuestro contexto actual.

En la presente década, con el fin de la guerra fría, impera una situación llamada "paz", que se caracteriza no por la instalación de la justicia en las relaciones económicas y sociales sino por la imposición de un único modelo político y socioeconómico que encierra a gran parte de la población en la pobreza. Bajo estas condiciones la lucha por la sobrevivencia, por la vida misma, pone una tarea urgente sobre nuestra mesa de trabajo, la de realizar investigaciones bíblicas que respondan al clamor por la vida en todo sentido. Al reconocer que este clamor surge desde diversas circunstancias de clase, raza, etnia y género, reiteramos nuestro compromiso con el estudio bíblico comprometido, basándonos en la convicción de que la Biblia tiene aportes imprescindibles para nuestra situación histórica y para todas las personas y grupos que la componen.

3.7 El horizonte cristológico y soteriológico

En el quehacer teológico del SBL-UBL, la cristología comienza con Jesús y sus actos de amor solidario con personas y grupos marginados y explotados –los leprosos y otros enfermos, las mujeres, los niños, los pobres en general. La experiencia latinoamericana de soportar una enorme carga de pobreza -no mitigada sino incrementada con los procesos económicos y sociales actuales- sirve de lente oportuno para discernir en la práctica histórica de Jesús una radical fidelidad a Dios y su voluntad de amor y vida para todas las personas. En las tradiciones plasmadas en los evangelios se nos revela el impacto de la persona de Jesús en medio de un contexto de profunda crisis nacional, en lo religioso tanto como en lo político y económico. Al hacerse solidario con la gente "desechable" de su entorno, Jesús revelaba el amor de Dios junto con el juicio de Dios contra personas y estructuras que explotan y marginan a estos sectores. En su llamamiento al discipulado, Jesús desafiaba a sus seguidores a asumir esta misma perspectiva sobre lo que Dios quiere hacer en el mundo.

Por sus palabras y hechos Jesús comunicaba el misterio de su propia existencia: la vida del espíritu y la vida material no son

antagónicas sino que se hallan unidas en el designio de Dios para la vida humana plena. Al mismo tiempo que se dedicaba a las personas necesitadas, Jesús se recreaba en la comunión con Dios. Mostró una nueva intimidad y familiaridad con Dios e introdujo a sus seguidores en esa relación cuando les enseñaba a llamarlo Padre. Aun su propia expresión más íntima, Abba, fue asumida por las personas que más tarde creyeron en él y entraron en una relación de aceptación con Dios mediada por él.

Observamos cómo los actos de compasión de Jesús hacia personas desvalidas y excluidas, así como sus denuncias, en nombre de Dios, de la injusticia, desencadenaban reacciones contrarias a él. El conflicto inherente en esta praxis lo enfrentaba a todas las instancias del poder religioso, económico y político. Este marco de la conflictividad es lo que nos permite responder a la pregunta, ¿por qué mataron a Jesús? De hecho, esta pregunta tiene que anteceder a la otra pregunta, fundante de la soteriología: ¿por qué murió Cristo? El conflicto con los poderes alcanzó su apogeo en el complot para eliminar a Jesús porque estorbaba la paz que ellos habían impuesto sobre el pueblo para beneficio propio. En la lógica perversa de quienes se resistían a aceptar que el reinado de Dios significa hacer palpable su amor y justicia en este mundo, Jesús merecía la pena de muerte como sedicioso y presuntuoso. Bien habían captado ellos la esencia de la persona y obra de Jesús, pero para rechazarla. Bien relatan también los evangelios que Dios reivindicó a Jesús -y la misión y el mensaje que él encarnó- mediante la resurrección. Desde nuestro contexto hoy de injusticia y muerte destacamos la importancia de la resurreción en la cristología y en la comprensión de nuestra misión como sus seguidores. La cruz y la resurrección, con todas sus circunstancias históricas y sus implicaciones contemporáneas, forman el núcleo de nuestra fe en Jesús el Cristo.

Los primeros cristianos bregaron tanto con la primera pregunta arriba como con la segunda. Las autoridades instaladas mataron a Jesús como respuesta al cuestionamiento de su poder. Muy pronto, a juzgar por los primeros sermones del libro de los Hechos, los otrora tímidos seguidores del Nazareno se convirtieron en

audaces proclamadores de su reivindicación por Dios, quien lo resucitó de los muertos. El credo primitivo estableció, además, que esa muerte ignominiosa tiene profundo significado soteriológico: "Cristo murió por nuestros pecados". Experimentaron que Jesús trascendió ya los límites de su existencia histórica, para hacerse presente en la comunidad de creyentes y en la vida de cada uno, con poder para librarlos de la carga de su desobediencia a Dios, de su pecado. La fe en Dios que iluminó y sostuvo a Jesús en su praxis histórica y en su íntima comunión con Dios, lo hace salvador de quienes se unen a él con esa misma fe.

La temprana confesión "Jesús es el Cristo" interpreta la obra de Jesús como la del Mesías esperado por el pueblo de Israel, y lo liga indisolublemente con la historia de la salvación manifestada en acciones concretas de Dios en medio de la historia humana. Surgido también del trasfondo judío, el título juanino "Cordero de Dios" resume en la persona de Jesús toda la provisión de Dios para el perdón y restauración del pueblo creyente.

La tendencia, tan antigua y tan moderna a la vez, de vaciar a la persona de Jesucristo de su plena humanidad, representa una crisis para la cristología y trae consecuencias funestas para las comunidades cristianas. Buena advertencia nos da la primera carta de Juan, con su insistencia en que Cristo sí vino "en carne", es decir, Dios afirma el valor de la vida humana concreta y real. Así se fundamenta, en esta misma epístola, la responsabilidad que incumbe a quienes dicen que han conocido el amor de este Cristo que puso su vida por ellos: la de ponerse a sí mismos y todo lo que tienen al servicio de las personas en necesidad.

"Jesucristo es el Señor", expresión típica de la misión cristiana dentro del mundo grecorromano, señala la preeminencia de Jesucristo sobre cualquier otro pretendiente a la lealtad humana, fuera éste un dios o una diosa, una figura política como el emperador, o bien una ideología. Con esta confesión de fe los cristianos de todas las épocas respondemos al desafío que Jesús encarnó, de servir a Dios por encima de todas las cosas. Dentro del concepto del "Señor Jesucristo" se incluye también el horizonte escatológico

que Jesús infundía a su propia obra, es decir, el sentido de que el reinado de Dios, presente palpablemente en su persona, solo llegaría a su plenitud en el éscaton, cuando el amor y la justicia de Dios triunfarán sobre el odio, la injusticia y la muerte. Junto con la iglesia primitiva hacemos nuestra esta esperanza escatológica: como participantes de la nueva humanidad inaugurada por Cristo, el "segundo Adán", confíamos en que el señorío de Cristo, presente ya dentro de la historia humana, se manifestará plenamente sobre todos los poderes que se oponen a Dios. Así como el reino de Dios viene como don de Dios al mismo tiempo que impone una tarea humana, el pleno señorío de Cristo, prometido para el éscaton, exige también que la comunidad creyente resista las fuerzas del mal y luche por hacer presente y activo en el mundo actual su proyecto de vida y salvación.

Unidad y diversidad, presentes ambas en las mismas fuentes bíblicas, fundamentan el crecimiento y el cambio dinámico del quehacer teológico y pastoral hoy, en respuesta responsable ante las necesidades y los cambios en el mundo que nos rodea.

Notas

[1] "Ya comenzó el siglo XXI: el norte contra el sur", ponencia presentada ante el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en mayo de 1991, publicada en *Envío* #116 (junio, 1991), pp. 34-49.
[2] Wim Dierxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía* (San José: DEI, 1997), pp. 33-36.
[3] *Ibid.*, p. 134.
[4] Heinrich Schäfer, *Protestantismo y crisis social en América Central* (San José: DEI, 1992), p. 77.
[5] Cp. Richard Shaull, "El quehacer teológico en el contexto de sobrevivencia en Abya-Yala", en *Por una sociedad donde quepan todos* (San José: DEI, 1996), pp. 87-105.
[6] J.M. Sung, "Exclusión social: ¿un tema teológico?" en José Duque ed., *Perfiles teológicos para un nuevo milenio* (San José: DEI-CETELA, 1997), p.111.

Una mirada a los orígenes de la Universidad Bíblica Latinoamericana

Arturo Piedra

La Universidad Bíblica Latinoamericana es una etapa más del ministerio de educación teológica y formación pastoral que traza sus orígenes hasta una pequeña escuela bíblica para mujeres que fundó doña Susana Strachan en 1923. En sus campañas evangelísticas por distintos países de América Latina, don Enrique Strachan percibió la ausencia de un liderazgo evangélico bien preparado. Esto le confirmó la necesidad de una escuela de formación bíblica, ya no solo de mujeres sino también para hombres. Su experiencia en Nicaragua en 1923 marcó de manera especial a don Enrique, ya que ahí se encontró con un grupo de creyentes de distintas denominaciones que deseaban prepararse para el ministerio pastoral, pero que en su país no había institución alguna para lograrlo.

Don Enrique entonces decidió enviarle a doña Susana diez varones evangélicos nicaragüenses para que los incorporara en su escuela. Fue así como abruptamente la escuela de mujeres se convirtió en un centro de formación bíblica y pastoral, el cual se

---

El doctor Arturo Piedra, costarricense, es profesor de historia eclesiástica en la UBL.

llamó Instituto Bíblico de Costa Rica, cuyo reconocimiento fue extendiéndose por todo el continente. Muestra de ello fueron los 40 estudiantes que albergaba en 1930, que representaban once países: Colombia, Puerto Rico, Cuba, Bolivia, Perú, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y Costa Rica. Desde esos primeros años se empezó a notar también la diversidad denominacional que hasta hoy caracteriza a la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Para estos años nació también la preocupación por la educación teológica a distancia, que el Instituto puso en marcha a partir de 1934 a través de sus cursos bíblicos por correspondencia. El movimiento que los Strachan iniciaron en los años veinte, y que llamaron Campaña de Evangelización Latinoamericana, estaría sujeto a continuos cambios, producto de la apertura de sus pioneros y en especial de su hijo y sucesor Kenneth Strachan. En 1939 este nombre se cambió por el de Misión Latinoamericana, y dos años más tarde el Instituto Bíblico de Costa Rica se convirtió en el Seminario Bíblico Latinoamericano.

Los herederos de los fundadores fueron del parecer que la realidad de América Latina demandaba un liderazgo cristiano teológicamente mejor formado. Esta transición hizo que se elevaran los requisitos académicos. En 1954 el Seminario comenzó a exigir por primera vez el título de conclusión de los estudios pre-universitarios como requisito de ingreso, es decir, los estudios bíblico-teológicos se colocaron al nivel universitario.

El Instituto y el Seminario Bíblico desde un principio afirmaron su carácter internacional e interdenominacional, y afianzaron una línea de pensamiento muy afín con la corriente teológica fundamentalista y antimodernista que se originó en los Estados Unidos en 1910 y que tomó gran fuerza en los años treinta. Sin embargo, la organización de los Strachan fue ideológica y teológicamente atípica: sus preocupaciones sociales y más tarde la apertura ideológica los alejó de toda visión dogmática fundamentalista. El panorama ideológico-teológico de la institución inició un proceso de cambios a partir de 1971, que es cuando la

autonomía del SBL se logró como parte del proceso que la Misión Latinoamericana generó en relación con la Comunidad de Ministerios Evangélicos (CLAME).

La perspectiva de lo pastoral en el marco de la tradición evangélica que había marcado los años previos del Seminario Bíblico se vio de pronto problematizada con la autonomía. Los nuevos tiempos demandaban una actitud presta a escuchar preguntas que antes no se habían hecho, sobre una realidad social más pluralista tanto en el plano teológico como en lo ideológico político.

La polarización política que sacudió a nuestras naciones en los 1970s, así como la aparición de la teología de la liberación, incidió en el quehacer teológico del Seminario Bíblico. Todo esto llevó a la institución a tomar decisiones riesgosas que trajeron aciertos y desaciertos, pero que al final ayudaron al Seminario a ampliar su horizonte misional. El enfoque ecuménico vino a enriquecer, a partir de 1971, el trabajo interdenominacional que la institución venía realizando.

No se puede negar que hubo contradicciones al interior de la institución como producto de la autonomía de la Misión Latinoamericana y de los desafíos que planteaba una nueva época en el continente. Pero lejos de paralizarse la vida de la institución, surgían más bien nuevos signos que dan fe su versatilidad. Un ejemplo fue la puesta en marcha para este tiempo de una educación teológica descentralizada que hoy rebasa los 2500 estudiantes, dispersos por todo el continente. Rubén Lores, uno de los gestores de la autonomía, fue el gran pionero de la educación a distancia en el Seminario Bíblico Latinoamericano.

La introducción de los estudios generales en el currículo teológico desde los años setenta, como lo exigían la universidades estatales, al igual que las duras exigencias académicas, reflejó el nivel universitario que ya marcaba la vida de la institución. Ello quedó manifiesto con los convenios que el Seminario Bíblico Latinoamericano tuvo, primero en 1972 con la Facultad de Ciencias

y Letras de la Universidad de Costa Rica, y luego, en 1976, con la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Honrando un viejo compromiso que el Seminario siempre tuvo con un gran sector de pastores y líderes evangélico que por razones distintas no ha completado la enseñanza media, la Universidad Bíblica creó el Instituto Bíblico Pastoral en 1997. Este programa edita materiales de estudio que están al servicio de los múltiples programas de capacitación pastoral en toda América Latina.

El proceso que ha llevado a la creación de la Universidad Bíblica Latinoamericana es entonces el fruto de 75 años de experiencia en la educación teológica: desde el Instituto Bíblico de Costa Rica, pasando por el Seminario Bíblico Latinoamericano hasta llegar al status universitario que hoy asume con un sentido de responsabilidad histórica.

De profetas y profetisas

Silvia Regina de Lima Silva

La celebración del aniversario es tiempo privilegiado para repasar los años y contar la historia a las nuevas generaciones. Es también tiempo de mirar el presente con ojos de gratitud y reconocer las manos protectoras y cuidadosas de Dios. Celebrar el aniversario es proyectarse y entregarse al futuro, pidiendo al Espíritu el discernimiento y la fuerza para llevar adelante, de forma renovada, los sueños, las inspiraciones heredadas de los y las antepasadas.

En los 75 años de historia del SBL-UBL, encontramos la presencia viva y dinámica de las mujeres. El presente artículo tiene como objetivo explicitar en parte esa presencia durante la fundación de la institución y su actualización a partir de los años setenta. Dejamos abierta la puerta a un trabajo más amplio de rescate y reconstrucción de la presencia de la mujer en toda la historia del SBL-UBL, pues creemos que esta presencia es una señal de esperanza y un lugar concreto de recreación de la vida institucional. Conducidos y conducidas por las mujeres, entremos a conocer una vez más la "Casa de los profetas".[1]

La licenciada Silvia de Lima Silva, brasileña, es profesora en la Escuela de Ciencias Bíblicas de la UBL.

1. En el principio[2]

En los orígenes del Instituto Bíblico, hoy UBL, nos encontramos con la personalidad carismática de Susan Beamish Strachan. Nacida en Irlanda, en 1874, doña Susana realizó sus estudios secundarios en el colegio de señoritas de Doric Lodge. En su juventud estuvo relacionada a instituciones que valoraban seriamente la formación intelectual de las mujeres.

Desde el comienzo de su trabajo misionero en Argentina, a partir de 1901, se percibe en doña Susana un deseo especial de dedicarle tiempo a la organización y educación de la mujer en el campo de la misión. Llegó a ser miembro activa y secretaria de la Liga Argentina de Mujeres Evangélicas [3], organización que reunía a mujeres de diferentes iglesias evangélicas. La Liga surgió en 1914 y su objetivo era ser un apoyo a las mujeres en los quehaceres del hogar y por medio de ellas extender la fé evangélica. La Liga luchaba contra todo lo que dañaba "los intereses más íntimos de las mujeres, como la prostitución, alcoholismo, condiciones de trabajo, etc..".[4]

> *"No somos meras reformadoras, tampoco sufragistas (...) queremos estar en la esfera en que Dios nos ha colocado, creyendo que el ser mujer es el más alto honor que nos cabe si Dios nos da la gracia para ser las mujeres que él quisiera que seamos."* [5]

Doña Susana tenía una columna permanente en la revista *El Testigo*, editada en Argentina por la Misión Evangélica. La columna se titulaba "Sección de mujeres" o "Página femenina", pero en sus artículos percibimos una combinación entre los temas considerados específicamente femeninos y una preocupación por la realidad más amplia, la situacción económica[6], los cambios sociales[7], la tuberculosis que asolaba a la población[8], la crisis que vivía el mundo, las calles de las ciudades con sus "ejércitos de niños sin escuela y de mujeres famélicas..."[9] Dentro de los temas que se dirigían directamente a las mujeres, estaba la necesidad de

preparse intelectualmente, de leer[10], de ejercer su papel en la vida colectiva[11] y realizar el trabajo de evangelización en las iglesias.

Junto con su esposo, el evangelista don Enrique Strachan, doña Susana hizo un recorrido por 17 países de América latina en 1920-1921, para luego establecerse en Costa Rica, donde conformaron la Latin America Evangelizacion Campaing (LAEC)[12]. Mientras don Enrique se dedicó a las campañas de evangelización, doña Susana creó un instituto para preparar a señoritas para el trabajo misionero.

> *"En épocas pasadas teníase en poco la preparación intelectual de la mujer. Casi puede decirse que su círculo era estrecho que se reducía a la enseñanza doméstica, esto es, coser, lavar, cocinar y si podía económicamente, aprendería música, canto, pintura, etc.. Todo esto en el orden material e intelectual es bueno y necesario pero no culmina en lo que una mujer preparada es capaz de hacer (...) Es pues por esa razón que no en vano trabaja el Instituto Bíblico para preparar cierto grupo de señoritas que mañana si han sabido escoger la "buena parte" se lanzarán a los diferentes campos de acción para llevar la "buena nueva de la paz y salvación..."*[13]

Las clases empezaron en la casa de Susan y Harry, con un pequeño grupo de 5 señoritas[14]. El cuerpo docente estuvo inicialmente conformado en su mayoría por mujeres. Mary France, Susan Strachan y McConnell iniciaron las labores de enseñanza.[15] Al año siguiente se incorporaron 8 varones procedentes de Nicaragua.[16] No fue necesario ningun cambio curricular, pues desde un principio se priorizaba la formación intelectual y teológica de las mujeres, y eso permanecía como horizonte de la nueva casa de formación.

Muchos documentos del Instituto sirven de testimonio de que la presencia de la mujer siguió siendo una realidad en esos años. Esta presencia no venía acompañada de grandes ideales transformadores o de cuestionamento a la estructura androcéntrica de las iglesias y de la sociedad, mirándolo con ojos modernos. Tampoco podemos decir que era una presencia ingenua, que no

cuestionaba. El trabajo de doña Susana fue de gran valor para su tiempo y sentó las bases para los pasos que la institución viene tomando acerca del papel de la mujer en los últimos 25 años.

Esta sensibilidad de escuchar el tiempo, de escuchar a Dios en la historia, de acercarse a las mujeres y descubrir formas de responder a los desafíos que el mundo les presenta, fue una actitud de sabiduría y profetismo. Profetismo característico de quien mantiene la capacidad de soñar...

"Soñamos las mujeres también con una patria poderosa, rica, grande y privilegiada - poderosa no en las fuerzas de sus armamentos, sino en la justicia y en la equidad (...)
Anhelamos el día cuando no habrá un aciano desamparado, ni un niño abandonado, cuando el cuadro de la miseria ocasionada por la desocupación no amargue más la existencia, cuando el trabajo traiga su justa recompensa y no haya quien mendigue pan.
Anhelamos el día cuando el medio ambiente sea puro...
Deseamos ver el día cuando las madres podamos dejar salir nuestros hijos para desempeñar su parte en la vida de su patria, sin inquietarnos por la suerte de ellos (...)
Cosas de mujeres! Puras ilusiones! Sueños dorados! Irrealizables todos en el mundo actual. No, y mil veces no! El sueño es verdadero y cuando podemos los evangelistas y mayormente las madres evangelistas traer al terreno de la práctica, las enseñanzas del evangelio de nuestro Señor Jesucristo(...)"[17]

2. Una nueva época

Soplan vientos de cambios, vientos que vienen desde abajo, desde el mundo de las y los empobrecidos. Vientos decididos, fuertes, que derrumban muros y nos posibilitan vislumbrar señales de una sociedad justa y participativa de hombres y mujeres libres.

Son los movimientos populares que ganan fuerza y explotan por Centroamérica y el movimiento revolucionario que conquista espacios y tiene su momento de consagración en el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, en 1979. La teología latinoamericana de liberación es una expresión religiosa-teológica que acompaña tal momento, un movimiento del Espíritu. ¿Por qué volver a hablar de esto? Porque ese fue el ambiente que marcó un nuevo florecer de la presencia de la mujer en la historia del SBL-UBL. Es un momento de incomparable riqueza, donde pasos importantes fueron dados. Los documentos escritos y vivos que dan testimonio de eso nos impresionan por su energía y vigor. Mencionamos unos pocos ejemplos que ayudan a acercarnos a esa experiencia.

2.1 La mujer en el pensamiento bíblico

Fue en el año 1974 cuando el departamento de Biblia y Teología ideó un curso-seminario con este tema, y lo hizo obligatorio para estudiantes de licenciatura, último año de bachillerato y todos los profesores del departamento, según afirma Irene Foulkes.[18]

La propuesta del curso fue investigar las etapas sucesivas de la revelación bíblica, el papel que se asignaba a la mujer y la interpretación que se daba a su existencia.[19] Cada participante preparó y presentó una ponencia sobre un texto o un tema bíblico relacionado con la mujer, la pareja, la situación social de las mujeres, el ministerio de la mujer y otros. La coordinación del curso estuvo a cargo de Irene Foulkes y Edesio Sánchez.

La realización de este seminario fue un paso importante, pionero para el momento histórico, cuando el tema no hacía parte de las preocupaciones de las iglesias ni de muchas instituciones teológicas. Además, presentó enorme riqueza por el hecho de reunir a docentes y estudiantes en un trabajo de investigación y producción teológica.

La preocupación por el tema de la mujer y la Biblia sobrepasaba el claustro teológico. Los integrantes del curso prepararon un día

de taller abierto para la comunidad, con ponencias, dinámicas y discusiones sobre aspectos candentes.

2.2 Pastoral de la mujer

El deseo de proveer un estudio más amplio para la comunidad costarricense produjo más tarde un programa de cursos libres para personas de las iglesias locales. Fue en este marco, a partir de 1982, que empezó a desarrollarse el curso "Pastoral de la mujer", ofrecido en ese año por Irene Foulkes, Elsa Tamez y Raquel Alvarez. Tres ejes marcaron el trabajo del curso: la realidad actual de las mujeres en la sociedad, el estudio de textos bíblicos situados en su propia época, el desarrollo de respuestas pastorales basadas en los enfoques anteriores.

Como fruto del curso fue la publicación en 1984 del módulo del mismo nombre, elaborado por Elsa Tamez e Irene Foulkes, destinado a estudiantes del SBL en su programa a distancia tanto como en el programa de residencia. En el módulo *Pastoral de la mujer* se hace el análisis bíblico-pastoral tomando como punto de partida las trabas para el trabajo con las mujeres en las iglesias, que se encuentran en la interpretación bíblica. El módulo da una atención especial a los textos que, en la interpretación tradicional, refuerzan paradigmas de exclusión y dominación de la mujer. Las tareas llevan al estudiante a acercarse a su comunidad y trabajar en forma comunitario-colectiva.

2.3 Teología desde la mujer en Centroamérica

Este curso buscaba estudiar aspectos relevantes de la realidad de mujeres centroamericanas, con atención especial a su situación en las iglesias. Al mismo tiempo intentó fomentar la producción teológica a partir de las mujeres. Destacamos esta experiencia por su innovación metodológica. La profesora Irene Foulkes lanzó el curso, en 1987, en tres diferentes países simultáneamente: Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. En cada país se formaron grupos de estudio para trabajar sobre los temas del sílabo. El curso

culminó con un encuentro de todas las estudiantes, en Nicaragua, para compartir la experiencia del estudio y discutir el trabajo final que cada una había elaborado.

Los manuscritos vieron la luz en 1989, en un libro que lleva el mismo título, *Teología desde la mujer en Centroamérica.*[20] Por primera vez se trabajó el tema de la violencia contra la mujer, tema que hasta entonces no encontraba espacio en las iglesias. Una de las autoras, Flor Castro, destaca la responsabilidad que tienen las iglesias en relación con el maltrato de las mujeres por la teología de culpa que propagan. En esta teología se identifica el pecado con lo femenino y los textos bíblicos tradicionalmente son leídos para justificar y reforzar la sumisión de las mujeres. El artículo termina con pistas para una pastoral con la mujer maltratada.[21]

2.4 Otros cursos y publicaciones antes de los 90´s

Los cursos siguieron y también la publicación de material escrito por estudiantes y profesoras, además de tesinas y tesis sobre temas relacionados con la mujer. Destacamos la publicación del número de la revista del SBL, *Vida y Pensamiento*, sobre "Mujer, Biblia y Teología", edición que se agotó pronto después de su aparición en 1986.

3. Tejiendo sueños

Los grandes cambios en el panorama internacional inician la década de los noventa. La caída del muro de Berlín, uno de esos acontecimentos, significó no solo el cambio político-económico que consolidó el neoliberalismo y profundizó el nivel de pobreza, sino que trajo también una crisis en relación a los paradigmas vigentes. En el escenario latinoamericano se hace explícita la fuerza de los grupos indígenas y negros en la lucha contra el racismo, a raíz del reconocimiento de sus identidades y de la autodeterminación de sus pueblos. La humanidad sedienta busca nuevos modelos, nuevas inspiraciones que den sentido a los proyectos utópicos de construcción de la sociedad.

El movimiento de mujeres se inserta dentro de esos grupos que buscan reconstruir la utopía. Más que eso, el movimento de mujeres es un espacio que ya se encontraba forjando preguntas radicales y posibles respuestas al momento de crisis. No se trata de remiendos a una sociedad que declara su inviabilidad. Trátase de un repensar la humanidad y re-hacer las relaciones sociales y cósmicas. La sistematización de ese pensar-actuar encontramos en el paradigma de género. El paradigma de género identifica las raíces de la discriminación y subordinación feminina con un proceso de construcción histórico-cultural. Eso significó liberarse de los mitos que definían las identidades femeninas y masculinas a partir de elementos biológicos. Por otro lado, la superación de la discriminación se acentua como tarea de mujeres y hombres que se sienten comprometidos con la búsqueda de un nuevo orden relacional-social.

Estamos delante de una nueva fase en el quehacer teológico. Esta nos invita a encarnar la reflexión en el cuerpo, en el cotidiano de las mujeres considerando sus múltiples relaciones. Es pensar el ser humano mujer-hombre a partir del cuerpo femenino y desenmascar los argumentos bíblico-teológicos utilizados para justificar una supuesta identidad femenina y masculina que se refleja en relaciones de desigualdad y subordinación. El paradigma de género posibilita una reflexión más holística, a partir de la diversidad que somos y que es el mundo.

El desafío del nuevo paradigma fue paulatinamente preparando espacios importantes de la institución. Los cursos, talleres, tesinas, tesis y trabajo con mujeres, en residencia y a distancia, pasaron a asumir esa dirección: Pastoral de la mujer (México, 1991), Teoría de género y hermenéutica bíblia (San José, 1994), Psicología de la mujer (San José). En los trabajos de profesoras, en tesis y artículos publicados, encontramos la temática indígena y negra.

En febrero de 1994, el Primer Encuentro de Profesoras de Teología, convocado por la Asociación de Teólogas y Pastoras, organizado por las profesoras del SBL, significó un paso importante para la divulgación de la nueva línea de reflexión. La publicación del

número de *Vida y Pensamiento* "Teología y género - apuntes para un nuevo paradigma", Vol, 14,1 (1994), fue uno de los frutos del encuentro.

Actualmente es parte del currículum el "seminario en teología y mujer: género e identidad", como curso común a las Escuelas de Ciencias Biblicas y Ciencias Teológicas. En el curso se exploran los procesos que contribuyen a la formación de las identidades femeninas y masculinas y el papel de las iglesias en la formación de actitudes y normas de comportamento de género. El curso de género por Internet es parte de los servicios ofrecidos a las y los estudiantes a distancia.

En la institución, actualmente Irene Foulkes, Elsa Tamez, Gloria Kinsler, Mireya Baltodano, Janet May y Silvia Regina de Lima Silva son parte del cuerpo docente. Reconocemos el trabajo pionero y los esfuerzos de Irene Foulkes y Elsa Tamez en la difícil misión de abrir caminos, crear conciencia, romper barreras. Hoy, realizamos entre todas esa tarea, buscando sensibilizar a la comunidad académica, estudiantes, docentes y administrativos y provocando a la UBL a asumir en la forma de ser y actuar de la institución esa perspectiva. Estamos convencidas de que género no es solamente una disciplina, parte del curriculum, tampoco tema para el equipo de profesoras. Es un desafío a ser asumido en cada disciplina, en los diferentes espacios y formas del quehacer académico y en las relaciones cotidianas.

Profetismo y sueño ha caracterizado la presencia y el quehacer de las mujeres en el SBL-UBL. Concluimos con los sueños y nombres de un millón de mujeres:

Construyendo nuestro sueño

Un millón de nombre de mujeres,
un millón de donaciones,
mujeres y hombres participando en la construcción del nuevo campus de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

8 de marzo de 1995, lanzamiento de la campaña un millón de mujeres construyendo nuestro sueño, por Elsa Tamez, rectora del SBL.
Recuperar la memoria histórica de la mujer en forma simbólica a través de sus nombres.
Esta será la base y el apoyo del nuevo edifício.
Aqui y allá, por todas partes un nombre de una mujer,
un nombre que grita,
grita a la conciencia omisa de las instituciones,
contra el patriarcalismo justificado en las teologías,
grita contra el silencio de las iglesias
frente a la sangre de miles de mujeres violentadas y muertas a cada día.
Culpable, inocente, pecado de omisión.
Grito de las niñas prostituidas en las calles,
nombre-grito de mujeres impedidas de asumir ministerios eclesiales.
Grito-nombre de indígenas y negras por su identidad y tierra para sus pueblos,
grito de desaparecidas en la guerra asesina.
Gritos de mujeres del campo, de la ciudad,
de los cuatro cantos de mundo,
juntas proclamando su derecho a la felicidad,
su derecho a la vida.

Creemos en la solidaridad,
Creemos en la memoria y fuerza histórica de las mujeres,
Creemos que es posible construir desde abajo,
Creemos en la importancia y necesidad de soñar.

Y que a partir de ahora,
se registre en la historia,
que todas y todos se acuerden
que la Casa es de profetas ... y de profetisas.

Notas

[1]"Build the House, and I Will Take Pleasure in it", en: *Latin American Evangelist*, Vol. IV, No. 8 (May 1925), p. 10-12. Citado por Jaime Prieto, "Desarrollo histórico de la producción teológica del Seminario Bíblico Latinoamericano (1923-1993)", p. 7-75, en *Vida y Pensamiento, 70 años de producción teológica*, Vol. 13,2 (1993), p. 13.

[2] Para esta sección tomamos como referencia el trabajo de Jaime Prieto, *op. cit.*, p. 7-53.

[3] "Liga Nacional de Mujeres Evangélicas", en *El Testigo*, Año XVI, No.9 (marzo de 1917), p. 169.

[4] *Ibid*, p.92.

[5] *Ibid.*

[6] "Con facilidades", en *El testigo*, Año XVI, No.3 (septiembre de 1916), p.51.

[7] "Año nuevo, vida nueva", en *El Testigo*, Año XVI, No.7 (enero de 1917), p.129.

[8] "El problema de la tuberculosis", en *El Testigo*, Año XVI, No.2 (agosto de 1916), p.25.

[9] "La patria de nuestros sueños", en *El Testigo*, Año XVI, No.4 (octubre de 1916), p.71.

[10] "Hace calor", en *El Testigo*, Año XVI, No.8 (febrero de 1917), p.148.

[11] "Esta ha hecho lo que podía", en *El testigo*, Año XVI, No.11 (mayo de 1917), p. 210.

[12] Citado por Jaime Prieto, *op. cit.*, p. 8.

[13] Victoria Figueroa y otros, "El Instituto Bíblico según los futuros graduados", en *El Mensajero*, Año III, No.17 y 18 (abril de 1929), p.11.

[14] E. Strachan, "Origen del Instituto Bíblico", en *El Mensajero*, Año III, No.17 y 18 (abril de 1929), p.5.

[15] "The Women's Bible Training School in San José", en *Latin American Evangelist*, Vol.II, No 2 (Nov.1922), pp.7-8.

[16] "The Coming of the First Eight", en *Latin American Evangelist*, Vol.III, No.11 (Aug-Sep. 1924), p.13-15.

[17] Susan Strachan, "La patria de nuestros sueños", *op. cit.*, p. 71-72.

[18] Entrevista a Irene Foulkes, realizada en oficinas de la UBL, el 20 de mayo de 1998, por Silvia Regina de Lima Silva.

[19] Sílabo del Curso-Seminario: La mujer en el pensamiento bíblico, 1° semestre de 1974.

[20] Irene Foulkes (ed.), *Teología desde la mujer en Centroamérica* (San José: SEBILA, 1989).

[21] Flor María Castro, *ibid.*, p. 55-68.

La generación del '71: remembranzas

Edesio Sánchez C.

Corre el mes de febrero de 1969, y espero con impaciencia el día de mi viaje a San José, Costa Rica. Pronto iniciaré mis estudios teológicos en el Seminario Bíblico Latinoamericano.

El primer día de la semana de orientación, nos hemos congregado los treinta y cinco estudiantes de nuevo ingreso. En la capilla del Seminario, la mayoría nos sentimos como chiquillos de Jardín de Infantes el primer día de clases: nerviosos, ansiosos, y con una mezcla de tristeza, por los seres queridos a quienes hemos dejado en casa, y alegría, por la dicha de conocer nuevos amigos y hermanos.

Esa semana fue determinante para la mayoría de nosotros. La liturgia estuvo a cargo del Rev. Victor Monterroso y la predicación a cargo de un profesor que se estrenaba ese año con nosotros, el Lic. Oswaldo Motessi. Sus sermones fueron realmente inspiradores; recuerdo sus títulos y su base textual bíblica: *Mística*

El doctor Edesio Sánchez, mejicano, es asesor de traducciones bíblicas con las Sociedades Bíblicas Unidas.

en acción (Mt 17.1-8; Jn 4.31-35; Mt 28.16-20); *Ministros para la iglesia* (Jn 1.14; Lc 22.27; Is 53.3; Mt 25.34-36); *Ministros para el prójimo* (Lc 10.25-37); *Ministros para transformar el mundo* (Jue 7.1-25). Después de esa semana —que también nos inspiró para el trabajo académico con las charlas del rector, que también se estrenaba como tal, el Lic. Plutarco Bonilla, y del Dr. Juan Stam— todos estábamos listos para iniciar nuestros tan deseados estudios teológicos. Cuando el rector terminó de dar sus consejos a la clase principiante, y de advertimos que allí estábamos para estudiar con seriedad, nadie tuvo la menor duda de que el SBL y su cuerpo docente esperaba de nosotros excelencia académica. Y así fue; pues cuando terminó el año lectivo 1969 varios estudiantes viajaron a sus países sin "boleto de regreso".

Durante los años 1969 a 1971 el Seminario nos ofreció una serie de elementos y circunstacias que, aunadas a este muy especial grupo, se convirtieron en los ingredientes que vinieron a formar ese sabroso manjar que ahora llamamos ***la generación del '71***. El Seminario nos ofreció un nuevo rector español con profundas raíces latinoamericanas; era pastor y catédratico universitario. Don Plutarco tomó muy en serio su responsabilidad rectoral, y nunca puso en la mesa de negociaciones el asunto de la excelencia académica. El curso de Cristología que dictó fue desafiante. Se nos hizo leer en abundancia, y se nos pidió escribir pequeños ensayos y una monografía al final. Cuando recibí la nota de la monografía y fui a reclamar una calificación más alta, pronto me di cuenta que don Plutarco no se contentaba con poco. Y lo agradezco; por una circunstancia infeliz de la cual no quiero recordar los detalles, confirmé que lo que para algunos maestros era nota de 100, para don Plutarco apenas alcanzaba el 80.

El Seminario nos dio un cuerpo docente que en su mayoría fue excelente. Cómo olvidar a un Juan Stam, quien nos hizo amar la teología no solo con la mente, sino también con el corazón. Recuerdo como si fuera ayer, cuando nos interpretó teológicamente la Guernica de Picasso, o cuando nos hizo beber del libro *Prefacio a la teología* de Juan Mackay. Las clases de don Juan no solo fueron un encuentro con el texto; realmente fueron experiencias

vivenciales que nos marcaron para siempre. Cómo olvidar las clases de Ricardo Foulkes, quien nos demostró desde el primer curso que tomamos con él que el maestro no solo lo es en el aula, sino en la iglesia, el comedor y la oficina. Cómo me gustaba ir a su oficina para los exámenes orales y la discusión de algún libro que nos había encargado leer. Don Ricardo nos hacía sentirnos importantes, participábamos en el diálogo creyendo que nosotros éramos los que sabíamos y él, el aprendiz. Cuando nos regresaba una tarea corregida o un examen evaluado con su inconfundible tinta verde, no solo veímos una calificación, sino una nueva experiencia pedagógica. Varias veces recibí de vuelta una monografía con la siguiente nota: "Gracias, Edesio, he aprendido algo nuevo". Cómo olvidar a doña Irene Foulkes, quien nos hizo aprender y amar el griego del Nuevo Testamento y la exégesis bíblica. Gracias a la sólida enseñanza del griego, hoy día mi exégesis novotestamentaria y mi trabajo en la traducción bíblica se ven plenamente enriquecidos. Doña Irene nos planteó, mucho antes que surgiera el movimiento que hoy se conoce como lectura feminista de la Biblia, la necesidad de leer la Biblia en una perspectiva más ámplia. El curso sobre la "La mujer en la Biblia", que tuve el privilegio de dirigir con ella, fue realmente concientizador y formativo. Si algo tiene de solidez el trabajo exegético que realizamos los de la generación del '71, mucho se lo debemos a doña Irene. Con don Jorge Taylor exploramos un mundo complejo pero fascinante: la psicología pastoral. Me atrevo a decir que son pocos los de la generación del '71 que han olvidado el título y contenido de los libros que don Jorge nos invitó a leer: *La salud de la personalidad, Del yo al nosotros, Consejo psicológico*. Sus clases tuvieron una rica mezcla de teoría y práctica. Allí, algunos fuimos pacientes y otros consejeros. Y ¡qué importancia tuvieron esas experiencia prácticas! Don Jorge nos dio las bases y el andamiaje para afrontar hoy la tarea de dar alivio y consejo a quienes nos buscan para consejo pastoral.

No había terminado nuestro primer año, 1969, cuando visitó el Seminario un joven pastor y profesor: Orlando Costas. Una tarde nos anunció a Gastón Guzmán (un compañero argentino) y a mí que el siguiente año lo tendríamos como profesor. Esa tarde

compartimos con él nuestros sueños y frustraciones; sus palabras y promesas nos dejaron contentos y deseosos de tenerlo como maestro. Desde el momento que se convirtió en nuestro profesor, hasta el día que dejamos el Seminario, Orlando cumplió a cabalidad sus promesas y nunca nos defraudó. Con Orlando aprendimos comunicación, predicación, liturgia, teología de la evangelización, Biblia y, sobre todo, a teologizar críticamente. Siempre nos sorprendió por su inmensa capacidad para escribir. No había clase que nos presentara que después no se convirtiera en artículo publicado en alguna revista o el capítulo de un libro que después aparecería. Orlando se convirtió en nuesro compañero de baloncesto y de serenatas. Fue inseparable acompañante de nuestras travesuras y excursiones. Su casa siempre estuvo abierta para nosotros. Rosi y sus niñas llegaron a ser para varios de nosotros hermana y sobrinas. En efecto, el Seminario, entre los ingredientes que nos dio, nos regaló a Orlando. A él, lo aceptabas y amabas, o lo mantenías a distancia y preferías no tenerlo muy cerca; no había término medio. Varios de mi generación llegamos a amarlo entrañablemente, lo admiramos y aprendimos mucho de él.

El Seminario nos dio un espacio para vivir como familia. Los varones solteros vivimos en el querido y recordado anexo (hoy pertenece al Ejército de Salvación), a cuadra y media del edificio principal; las solteras vivían en el tercer piso del edificio principal. Nuestra vida cotidiana se vivió sobre todo entre las paredes de ese edificio, que compartíamos con la Misión Latinoamericana. En el Seminario estudiábamos, teníamos nuestros cultos de adoración, dialogábamos con los maestros y comíamos. La riqueza étnica, nacional y cultural fue fabulosa: unos eran de piel cobriza o trigueña, otros de piel morena o negra y algunos de piel blanca; varios estudiantes hablaban con orgullo de su trasfondo europeo, otros por la raíces indígenas que nos definían, otros por su herencia afrocaribeña; había estudiantes de Puero Rico, Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú, Brasil, Paraguay, Argentina y Chile. Quienes ahora trabajamos en ministerios a nivel continental entre pueblos hispanohablantes, tuvimos en esa experiencia

multinacional nuestras primeras clases de sociolingüística. Aprendimos que tal o cual palabra o expresión son equívocas o malsonantes en tal o cual país. En esos años de estudio también aprendimos la vida ecuménica e interconfesional. Para quienes veníamos de países donde las denominaciones trabajan de manera aislada, esa fue una experiencia formadora. La experiencia interconfesional transcendió las paredes del Seminario, pues en nuestro trabajo de campo, nos vimos "obligados" a servir a iglesias fuera de nuestra denominación. Yo, siendo presbiteriano, fui el pianista de una iglesia bautista, el pastor de jóvenes de una iglesia centroamericana y copastor de una iglesia de la Asociación de Igelesias Bíblicas Costarricenses. En nuestro peregrinar semanal por diferentes iglesias, cuántas veces le hablé a grupos juveniles pentecostales o enseñé a líderes laicos en la iglesia menonita.

A nuestra generación le tocó dar la bienvenida al naciente movimiento de la teología latinoamericana de liberación. A nosotros nos cupo el honor de ser los primeros en experimentar el surgimiento del movimiento carismático en Costa Rica. Durante nuestros años de estudio se celebró el primer CLADE (Congreso Latinoamericano de Evangelización) y nació la Fraternidad Teológica Latinoamericana. Nuestra generación tuvo el privilegio de escuchar, a través de la Cátedra Strachan y otras instancias, a grandes teólogos y expositores como fueron: Cecilio Arrastía, Samuel Escobar, Juan Carlos Ortiz, Emilio Castro, Julio Barreiro, Marcelo Pérez Rivas, Sante Uberto Barbieri y otros más. Por medio de los contactos con las universidades y otras entidades educativas pudimos escuchar y aprender de teólogos, educadores, sociólogos y poetas como Hugo Assman, Darcy Ribeiro, Helder Cámara y Ernesto Cardenal.

Fue una época de encrucijada, y quizá por ello no se dieron las polarizaciones que después se vivieron y en las cuales el Seminario se vio envuelto. Así hablábamos de las teologías reformadas como de las wesleyanas; discutíamos sobre los pros y contras del movimiento carismático y de la teología de liberación; todavía se respiraba el ambiente del Vaticano II y nadábamos en las aguas del movimiento de secularización. Bonhoeffer, Paul van Buren, Harvey

Cox, J. A. T. Robinson y otros más eran nuestras lecturas de cama y tema de nuestras charlas de sobremesa.

Para algunos de nosotros el Seminario fue el espacio donde nació y se confirmó nuestra vocación ministerial específica. Los cursos de Antiguo Testamento de Tomás Hanks y Mervin Brenemann, y la lectura de libros sobre temas veterotestamentarios me abrieron el apetito por hacer del Antiguo Testamento mi área de especialización. Me decidí por él, en parte por el amor que nació en mí y en parte por el consejo de Orlando Costas: "Edesio —me dijo— lanza tu mirada al presente y futuro de la educación teológica y del ministerio cristiano en América Latina, y mira qué área del saber teológico está poco representada; allí tienes tu futuro." En aquella época no había en América Latina especialistas evangélicos con doctorado. Al graduarme años más tarde, era yo el único con un PhD en Antiguo Testamento en México y uno de los pocos que iban surgiendo de América Latina.

Nuestra generación ha dado a la misión de la iglesia latinoamericana y mundial a biblistas, teólogos, pastores, misionólogos, misioneros, pastoralistas, profesores de universidades e instituciones teológicas y excelentes teóricos de la educación cristiana. Entre los de nuestra generación se cuentan decanos de seminarios, rectores y conferencistas de calidad internacional y mundial. A nosotros nos cabe el honor de tener en nuestras filas a Elsa Tamez, una de las más insignes teólogas y biblistas a nivel mundial e interconfesional. Los nombres de algunos de nuestra generación aparecen como autores de libros de teología, comentarios bíblicos y libros sobre pastoral y educación cristiana. Algunos, como Miguel Walicki, se han dedicado a llevar el mensaje del evangelio por medio de las ondas radiales y la televisión. Otros, como Mardoqueo Carranza y Juan Fajardo, decidieron hacer de su formación bíblico teológica la base y apoyo de profesiones seculares tales como la abogacía y la educación universitaria. Eliseo Soto se fue de misionero a Francia. Blanqui Otaño y Migdalia Misla son pastoras. Esthela Cevallos es Capellana de la Clínica Bíblica en San José. Gastón Guzmán y su esposa Mónica dirigen un hogar de niños huérfanos y abandonados en Paraguay. Ambos

dirigen una escuela primaria y secundaria que sirve a la comunidad. Gloria Salazar y Andrés García se han dedicado al ministerio de apoyo a las iglesias y comunidades a través del ministerio de CELEP; lo mismo han hecho Alejo y Dórothy Quijada.

La lista podría extenderse, pues a nuestra época pertenecieron también José Duque, Eduardo Aparicio, Guidoberto Mahecha, Alberto Pozo, Nelly Jacobs, Alberto y Enrique Guang, Adán García, Francisco y Elsie Ramos, Eriberto Soto, Ema Mejías, Esther y Gladys Lay, Eva Inugay, José Pereira de Souza, José y Leda Carvalho, Dalton y Herta Said, Sonia y Sergio Ojeda. Además, en esos años una generación de jóvenes maestros se estrenaba con nosotros o con la generación siguiente: José María Abréu, Victorio Araya y Hugo Zorrilla.

Para un buen número de mi generación, el Seminario también proveyó el espacio para encontrar a nuestra "media naranja". Somos miembros del club que al parecer iniciara don Wilton Nelson: *La-encontré-aquí.* Esta y otras circunstancias hizo que un buen número de exalumnos del SBL se quedara a residir en Costa Rica de manera temporal o permanente.

El Seminario Bíblico Latinoamericano, hoy Universidad Bíblica Latinoamericana, es nuestra *alma mater.* Nos dio una formación que ha marcado nuestras vidas para siempre. El ministerio que ahora realizamos se lo debemos en mucho a nuestra querida institución. Llevamos como un sello impreso en nuestros corazones el lema que la ha guíado por 75 años: ***Por Cristo y la América Latina.***

Termino estas remembranzas con la letra de un himno que nació, en esos años, de nuestras mentes inquietas y soñadoras:[1]

1. Joven te llamo al servicio de mi reino,
tú eres amante de la paz y de lo recto,
tú que deseas para el pobre más justicia,
tú que anhelas para el hombre vida eterna.

CORO:

Mi América Latina te espera,
tu vida entera se dedique a ella.
Mi América Latina te espera,
tu vida enera se dedique a ella.

2. Deja lo tuyo que mi obra está primero
aunque por ella no disfrutes las riquezas;
deja el temor, la vida fácil y sin luchas;
pon tu esfuerzo y la victoria yo te ofrezco.

3. Si has aceptado este reto que presento,
si es de valor lo que aquí has aprendido,
si has alcanzado la victoria en tus ideales,
¿qué te impide iniciarte en el trabajo?

4. Yo te ofrezco mi ayuda y compañía;
en el camino ayudarás al afligido;
pero al final de tu labor aquí en la tierra
yo te daré una corona de victoria.

Notas

[1]Letra: Gastón Guzmán y Edesio Sánchez; música: Ricardo Foulkes. *Celebremos Juntos*, No. 125 (San José: SEBILA, 1992).

Maitines*

Hugo Zorrilla C.

I

Sólo tu carga es ligera,
el camino largamente estrecho,
y el sol adulto;
otras aves al asecho
en el viento tibio,
y a tu encuentro
corriendo siempre voy.

II

Ideas, visiones e ilusiones,
en tropel a mi mente van y vienen.
A veces alegres golondrinas,
a veces mariposas saltarinas.
Todo lo tengo, nada me falta;
no, todo tengo que no deseara,
mas algo me es necesario
en mi peregrinar:
al Señor de la mies ser fiel,
mirar los campos en flor,
que en manojos todo dan
y nada retienen.

III

Señor, morir parece fácil;
morir a nosotros y vivir para otros,
sí que es difícil.
Como la semilla que rueda,
cae y muere lentamente,
dando nueva vida,
en ti así quiero vivir.

**Pétalos en la niebla.* Fresno, CA. 1992

IV

Gajos que de auroras
sin mañanas,
van pintando un arrebol.
¡Oh! Si de Cristo mi vida
así pintara,
la justicia con su sol
¿no cantara sus mercedes
con sentido y en razón?

V

En la distancia ayer
la iglesia contemplaba,
lenta y muda la gente
a la oración venir.
El rocío mañanero
de mis ojos imitaba
mi sentir,
Tanto atropello indecente,
tanto crimen e injusticia;
dolor aquí y sangre allí,
quejas acá y apropio allá,
y Dios de lo profundo
esperanzado miraba.

VI

Ya rasga el sol lentamente
el negro y denso manto,
y entre el follaje dormido
afina un gallo su canto
con su bíblico sonido;
de nuevo voy al río,
a escuchar en sus rápidos
el eterno santo, santo...

Hugo Zorrilla, colombiano de origen y graduado del SBL en 1965, es doctor en teología por la Universidad de Salamanca. Enseña en una universidad de su denominación menonita en Fresno, California.

CONSOLACION

Julia Esquivel

Me había bebido
toda la amargura
de Tu Ausencia...

Desde el hondo vacío de mi no ser...
escuché Tu pregunta:
¿Por qué lloras, mujer?

Me dolía el aprobio
de tanta palabra
vaciada de sentido.

Me dolía tanta solución
sin humildad,

Tanto juicio
sin misericordia
y el impuro reclamo
de justicia sin perdón,

La fijación fría
de propósitos sin luz

Ese vértigo de actividad incesante
sin fuerza vital,
tanta agitación
sin reflexión,
tanto hablar
sin ton ni son.

Algunos Secretos del Reino, Guatemala, Santafé de Bogotá: CLARA-Semilla, 1997.

Me dolía la vida
y me dolía la muerte,
Me dolía
la existencia toda.
La tierra sin lluvia,
el desierto sin oasis,
y la razón lúcida,
huérfana de intuición.

Aterrada, percibía de nuevo
el cálculo frío
de la negociación
ávida de ganancias

Flotando en el enorme vacío
inhóspito
de tu ausencia
sentí una presencia

¿Por qué lloras, mujer?

Mi corazón obnubilado
reconoció por fin
tu voz entre mil
Y como los pájaros sedientos
baten las alas y abren el pico,
al escuchar el soplo maravilloso
de la primera lluvia,
mi tierra agradecida
absorbió ávida
el sentido infinito
de tu pregunta de Resucitado:

«¿Por qué lloras mujer?»

No, si ya no lloro,
jardinero mío,
tierno manojito de mirrra,
aroma de mi corazón,
¿es que no lo ves?

No lloro,
es la lluvia tardía
que empapó mis ojos
que sedientos te buscaban;

es la lluvia
que baña mi frente
y fecunda mis ojos secos
por tu ausencia,
sí es la lluvia
que transforma el fuego que abrasa,
en deliciosa caricia refrescante.

Y las fauces oscuras
de mi hondo vacío interior
se encendieron con los relámpagos
de tus maravillosas tempestades...

"Vé mujer, vé pronto,
diligente y terca,
dile a mis hermanos,
esos varones serios e importantes,
que velo junto a mi Padre
que es el tuyo
y el de ellos"

Y mis ojos,
humedecidos
por la primera lluvia
de la primavera
y mi corazón –desolado como el de Eva
exiliada del Paraíso-
se inundaron de El,
que pobló mi soledad
de Su Presencia.

Managua, 15 de mayo de 1988

Julia Esquivel, graduada del SBL en 1957, ha trabajado durante décadas en la causa de la paz y la justicia en su país, Guatemala.

No me hablen de resurrección ahora me toca morir

Francisco Mena O.

Como a la última tabla del naufragio,
así aferramos la vida
presintiendo las sombras que asechan
nuestro camino
la sospecha de la emboscada,
la sensación de una traición,
la intuición del oculto verde olivo.

Pero tu sabías que aún antes de aquel golpe de cemento
habías muerto, muerto más allá de 150000 veces,
que tu alma estaba escondida en la misma fosa
sin nombre donde están aquellas vidas,
que tu sonrisa, aunque alumbraba,
seguía sintiendo el peso de tanta tierra encima.

Madre tierra que cobijó, sin encubrir, el dolor del
abandono de Pedro y María que se amaron en la siembra,
la trinchera y la huida,
que se amaron mientras venía en silencio el escuadrón,
que se besaban en un rincón oscuro y escondido cuando
rompían la puerta,
que se abrazaron hasta que un culatazo certero quebró sus
voluntades.
Luego, desnudos y hormigueros
desnudos y violada,
desnudos y electricidad en los testículos,
senos que habían sido amados horas antes, rotos a
cuchillo y cigarrillos.

En ocasión del asesinato del Obispo Juan José Gerardi, pocas horas después de que entregó, junto con pastores y activistas de los derechos humanos, el informe "Guatemala, nunca más", comisionado por la Comisión de Paz.

Pero ¿sabe Padre? con esa tinta ha sido escrito el nombre América.

Yo sé que ya habías muerto como ha muerto Rigoberta.
Muerto como la cigarra
enterrada tantas veces, desaparecida, arrebatada, torturada
y aún resucitando "vengo amor cantando".
Canción de la fuerza paciente de recolectar cada nombre como en Argentina,
cada apellido como en Chile,
cada milímetro de esa verdad oculta bajo una piedra como en El Salvador.

Sabías que decir cada nombre era defender Chiapas,
avisar del nuevo holocausto con que los sacerdotes
de la seguridad nacional purifican el Nuevo Orden Mundial.
Así, con esa otra tinta estabas escribiendo otro nombre
para un continente sin nombre
que ha tratado tantas veces de buscar uno que le quepa justo.
Ya habías muerto como Oscar Arnulfo,
habías muerto un millón de refugiados
asilados en refugios para cien y con agua para 10.
¿Cuántos exilios emprendiste?
Y es ahora que descubres que aquí el arzobispo te quería,
ahora te das cuenta que su mano estaba abierta
cuando cerró la puerta de la misericordia en tu cara.

¿Será que yo también sé que estoy muerto,
que ya no importa tanto la vida mía "si 5 caen por minuto,
yo no sigo aquí cantando cual si no pasara nada"?
¿Será que el tiempo al fin se ha detenido
y el sol,
colgando de un hilo de oscuridad,
no resiste más la ausencia de la sonrisa libre de aquella
María sin nombre que está sepultada bajo cualquier
calzada perdida en Guatemala?
A ella nadie la llora,
nadie la escribe,
será borrada bajo la pluma sabia de una estadística con el 2% de margen de error.
Pero para usted "María ha sido asesinada".
María rostro, María sonrisa,
María parto, María lucha, María, María, María,

también Jacinto ojos tristes, constructor de ranchos
y Juan, y Juana,
y Pedro, y Luz, y Nidia, y Lucía, y Jerónimo, y Carlitos
y el tuerto José
y me niego a olvidar
a quien cayó mientras besaba a su amor,
a quién resistió hasta el último abrazo.
Para usted Padre, cada persona tenía un nombre
y una historia:
borrarla es borrar la vida.

Y perdone por hablar tanto,
y perdone por no llegar a su estatura,
perdone por cuidar tanto esta piel ajada que me cubre,
perdone Padre.
Pero dígame ¿por dónde está su trillo?
¿Por dónde buscó sus huellas Juan José,
la selva las cubre muy rápido
y me cuesta mucho distinguir entre tanta oscuridad?

Francisco Mena, costarricense, licenciado en teología por el SBL, 1991, es profesor de Biblia en la UBL y la Universidad Nacional de Costa Rica.

Reseñas bibliográficas

Christophe Zenses, *Siervo de la palabra: Manual de Homilética*. Buenos Aires: ISEDET, Publicaciones EDUCAB, 1997. 140 pp. Rústica.

El Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET) es uno de los seminarios más importantes de América Latina. El mismo ha sentado la pauta en la educación teológica en el Cono Sur. Uno de los proyectos que ISEDET ha estado desarrollando recientemente es su Programa de Educación Abierta, mejor conocido por las siglas EDUCAB. Este programa provee educación teológica accesible para líderes laicos y agentes pastorales tanto en residencia como a distancia. EDUCAB produce manuales educativos muy particulares que presentan ideas teológicas en forma accesible para el pueblo. Además, son un híbrido entre un libro y un cuaderno de trabajo ("workbook"). Esto es, contienen secciones explicativas, lecturas, ejercicios de práctica y una bibliografía comentada para dirigir los pasos de las personas interesadas en profundizar sobre el tema.

La obra *Siervo de la Palabra: Manual de Homilética* es uno de los libros de texto producidos por EDUCAB. Escrito por Christophe Zenses, el actual profesor de homilética de ISEDET, el libro se divide en cuatro unidades principales precedidas por una corta introducción. La primera unidad trata el tema de la teología bíblica de la predicación, partiendo del estudio del concepto "palabra" tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Incluye, además, algunas pistas para la interpretación bíblica. La segunda unidad, titulada "Predicación e Iglesia", explora la historia de la predicación

y el lugar privilegiado que ocupa el sermón en la tradición protestante. La tercera unidad se titula "Predicación: un sistema de comunicación", tema que explica en forma exhaustiva. La última unidad se llama "Elaboración del sermón". Esta propone un sistema para el desarrollo de la homilía, explicando en detalle siete modelos sermonarios. El libro concluye con varios anexos, entre los que se destaca una excelente bibliografía comentada.

El manual de Zenses se distingue del resto de los textos de homilética disponibles en español por varias características. Primero, ofrece útiles ejercicios que facilitan el uso del manual tanto a distancia como en el salón de clases. Segundo, contiene varias secciones con citas extensas sobre el tema de la predicación. La selección de las fuentes de estas citas es muy amplia, ya que entre los autores citados por Zenses se encuentran Crisóstomo, San Agustín, Martín Lutero, Karl Barth, Jacques Ellul, Fred Craddock, Juan Luis Segundo y José Severino Croatto. Tercero, Zenses explora algunas de las perspectivas de la nueva escuela norteamericana de homilética, representada por Craddock.

Ahora bien, el aporte principal del libro es su perspectiva teológica. Zenses, quien es europeo, demuestra un extenso conocimiento de la teoría homilética francesa y alemana. El autor se refiere con igual facilidad al desarrollo de las tradiciones homiléticas europeas como a los aportes contemporáneos a la discusión del tema. Entre los autores que cita se destacan Nelson Kirst y Gerd Theissen. En este sentido, *Siervo de la Palabra* es una ventana a la homilética europea contemporánea.

No obstante, debemos reconocer que el manual tiene ciertas limitaciones. La primera es la tipografía, ya que el libro contiene varios errores de imprenta. La segunda es la limitada sección teológica, que se circunscribe casi exclusivamente a los aspectos bíblicos del tema. La tercera es su inconsistente sección histórica, que prácticamente se detiene en la Reforma protestante. La cuarta es que, fuera de los libros de Craddock, Zenses no hace referencia a la inmensa cantidad de materiales homiléticos que se están produciendo en los Estados Unidos. Quizás la debilidad principal

del libro es su uso limitado de la bibliografía producida por personas hispanoamericanas sobre el tema de la predicación. Viniendo de un profesor de ISEDET, era de esperarse que el libro incluyera un capítulo sobre predicación y liberación. Sin embargo, las referencias a Leonardo Boff y a Justo L. González —quienes han abordado el tema— brillan por su ausencia.

A pesar de las debilidades que hayamos podido señalar, concluimos recomendando el libro con entusiasmo. Podría ser particularmente útil para la enseñanza de la predicación en escuelas teológicas y en programas de estudio a distancia.

Pablo A. Jiménez

Jean-Pierre Bastian, *La mutación religiosa de América Latina: Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica.* México: FCE, 1997. 230 pp.

Para las personas interesadas en la investigación sociológica de la religión en América Latina, el nombre de Jean-Pierre Bastian es muy familiar. Entre sus trabajos más tempranos están: la tesis doctoral sobre los protestantismos mexicanos entre 1872 y 1911; una compilación de ensayos sobre la relación entre protestantes, liberales y francmasones; una historia de los protestantismos latinoamericanos; y, en 1992, una interpretación de los 500 años. El FCE edita ahora *La mutación religiosa de América Latina*, un ensayo que busca encontrar las claves para la comprensión del extraordinario cambio que en materia religiosa está experimentando nuestro continente. Uno casi podría decir que su tema central es la omnipresencia de los pentecostalismos en las sociedades latinoamericanas actuales.

En la introducción, Bastian explicita su metodología: se trata de abandonar la sociología de los protestantismos para ahora intentar explicar el cambio religioso como una variable o una forma de entender el cambio social en el continente. Ya no resulta adecuado el paradigma de la secularización, que predominó por mucho tiempo. Bastian se propone "elaborar una sociología de las mutaciones religiosas que tome en cuenta los cambios estructurales que afectan a todo el campo religioso latinoamericano" (p.18).

El primer capítulo se ocupa de revisar la cuestión religiosa en el seno de la modernidad latinoamericana, una modernidad *sui géneris*. Al resumir la presencia del monopolio católico en los nuevos países, señala que lo característico de aquellas sociedades era la imposición de una modernidad más jurídica que real, y que limitaba, por definición, la libertad de cultos y la tolerancia hacia los mismos.

El segundo capítulo, de carácter sociográfico, muestra cómo existe una "geografía de la descatolización" (p.55). Señala aquellas zonas del continente en las que claramente ha descendido la presencia y la fuerza del catolicismo, en beneficio de nuevos movimientos, pentecostales y evangélicos, aunque sin dejar de mencionarse otros tipos de grupos.

El capítulo tercero, "Las causas de la mutación", explica cómo los nuevos movimientos se han entablado en una competencia anticatólica y entre sí. Bastian insiste, con datos precisos, en el desprestigio de las viejas "teorías de la conspiración". Una explicación más genuina es la franca "opción preferencial de los pobres por el pentecostalismo" (p.76). Emergentes actores religiosos indígenas, negros y mestizos, como resultado de la anomia social, se han apropiado de las nuevas manifestaciones de la religión. A partir de este punto el autor profundiza en las causas de dicha anomia: la globalización y la transnacionalización, como también en los factores económicos, políticos y religiosos intrínsecos a las sociedades latinoamericanas.

Del análisis de la globalización y de la "economía religiosa de libre competencia y..desregulación del mercado religioso" (p.85) surge la temática de los capítulos cuatro y cinco. Tratan las características de la transformación religiosa en el campo y en las ciudades, respectivamente. Refiriéndose a la interacción entre los movimientos religiosos y los grupos étnicos, señala que las etnias se sirven de los movimientos religiosos nuevos para reelaborar identidades y prácticas en una dinámica continua. El autor presenta el caso aleccionador de Chiapas.

Precisamente los migrantes del campo son quienes llevan consigo a las ciudades su tradición religiosa y la recomponen en su nuevo ambiente. Se destacan tres periodos dentro del proceso de la nueva religiosidad urbana: el primero (entre 1910 y 1940), con pequeñas iglesias que comenzaron a arraigarse; el segundo (entre 1950 y 1980), marcado por la multiplicación exponencial de iglesias autóctonas con fuerte identidad nacional; y el tercero (en-

tre 1980 y 1990), con pentecostalismos sofisticados y transnacionalizados (pp.134-138).

El siguiente capítulo se ocupa de los efectos políticos de la mutación religiosa. Plantea, de entrada, varias posibilidades de interpretación del cambio: la reforma potencial, la racionalización de las creencias, la invasión de las sectas norteamericanas (p. 153) y la duda acerca de cómo acompaña el surgimiento de los nuevos actores políticos confesionales evangélicos y pentecostales a las "transiciones democráticas" en varios países de la región. El pentecostalismo es visto como el "primer movimiento social latinoamericano de gran amplitud, competitivo, no obligatorio y que representa los intereses sociales relativamente diversificados, rurales y urbanos" (pp. 180-181).

El último capítulo trata del sentido de la mutación religiosa. Bastian afirma que los nuevos movimientos ayudan a formar y renovar el sentido de la vida para los que no pueden racionalizar de otro modo el sufrimiento y la marginación. Pero subsiste la duda acerca de si estos movimientos corresponden a la racionalización de creencias y prácticas que acompañó la modernidad europea y si la "protestantización" del continente es el signo de una reforma religiosa que podría servir de ética para un afianzamiento del desarrollo económico y social de la región. Bastian se pregunta acerca de los efectos de doctrina y de organización de estos movimientos. Señala como el mayor éxito del pentecostalismo, el haber infiltrado a la Iglesia Católica, permitiendo eventuales acercamientos entre el catolicismo y el pentecostalismo.

El autor llega a cuatro grandes conclusiones: 1) la emergencia de una identidad religiosa nueva en construcción, verdaderamente latinoamericana, distante del catolicismo y del protestantismo tradicional; 2) el ofrecimiento, a sectores marginados, de puestos de liderazgo que les son negados en la sociedad global; 3) la elaboración de estrategias de defensa comunitaria en medio de la desorganización; y 4) el favorecimiento de la multiplicación de actores políticos en el marco de una cultura política de la mediación, en camino hacia un corporativismo societario. Señala, para finalizar,

que la pentecostalización del campo religioso latinoamericano parece apoyar la hipótesis de una alteridad irreductible, propia del continente basada en los principios de individualización y de ciudadanía individual abstracta.

Bastian consigue en este libro salir de las limitaciones de un análisis segmentado para proyectar sus apreciaciones en un marco más amplio, situado en las condiciones propias de América Latina que han permitido la explosión de los pentecostalismos. Como se dijo líneas arriba, la hipótesis de una "pentecostalización generalizada" del campo religioso en la región es quizá su mayor aportación. Lo que permite articularla (y sostenerla) es el hecho de partir de una adecuada concatenación de datos locales que manifiestan constantes en la evidente "descatolización". La lectura de este libro resulta obligada para todas aquellas personas que necesitan revisar urgentemente sus eclesiologías, si es que quieren trabajar de manera pertinente en este continente en un siglo que muere y en otro que comienza. Los triunfalismos confesionales, en este sentido, ya no tienen nada que hacer.

Leopoldo Cervantes-Ortiz
Estudiante de Maestría, UBL

Lev Vygotski. *Obras Escogidas II: Pensamiento y lenguaje*, Madrid: Visor Distribuciones S. A., 1993.

Las obras del psicólogo ruso Lev Vygotski (1896-1934) constituyen, junto con las de Piaget, uno de los aportes más importantes a la pedagogía actual. La concepción social del psiquismo se debe a Vygotski, fundador de la escuela psicológica histórico cultural. El fundamento filosófico de este autor y su círculo es el marxismo como instrumento metodológico. Es Vygotski, quien desde "una teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas", contribuye a fundamentar una psicología referida a la cultura, conocida como socio-constructivismo.

1. Desarrollo de los procesos de pensamiento y de lenguaje

Para Vygotski, "Este libro es un estudio de uno de los problemas más complejos de la psicología: la interrelación entre pensamiento y lenguaje.." (p. 17).

El aporte de Piaget significa una revolución en el estudio del pensamiento y el lenguaje infantil: en especial el desarrollo de un método clínico para explorar las ideas y el estudio de la percepción y la lógica en la niñez. Sin embargo, para Vygotski es necesario reconsiderar aspectos de la teoría de Piaget, como la importancia del contexto social y cultural: "Las uniformidades en el desarrollo establecidas por Piaget se aplican al medio dado, bajo las condiciones de su estudio. No son leyes de la naturaleza, pero están histórica y socialmente determinadas". Piaget admite la necesidad de comparar niños de diferentes medios sociales (pp. 44, 47).

Respecto a las raíces genéticas del pensamiento y del lenguaje, Vygotski asigna gran importancia al lenguaje interiorizado. Considera

el habla egocéntrica como el eslabón entre el lenguaje externo y el lenguaje interiorizado. El habla egocéntrica es habla interiorizada en sus funciones. El proceso de lenguaje externo a lenguaje interiorizado tiene cuatro etapas:

1. Fase primitiva o natural que corresponde al lenguaje preintelectual y al pensamiento preverbal.

2. Etapa de "psicología simple". El niño o la niña explora las propiedades físicas de su cuerpo, de los objetos que encuentra y hace uso de herramientas. Usa adecuadamente estructuras gramaticales sin entender las operaciones lógicas que las sustentan.

3. Acumula experiencia psicológica al utilizar signos y operaciones externas para solucionar problemas internos, como contar con los dedos. En el desarrollo psicológico esto corresponde a la fase egocéntrica.

4. Crecimiento interno, cuando la operación externa se convierte en interna, como empezar a contar en su mente.

Vygotski se imagina lenguaje y pensamiento como dos círculos en intersección. En sus partes superpuestas está el lenguaje verbal. Este sin embargo no incluye todas las formas de pensamiento ni del lenguaje. Existe una zona amplia del pensamiento que no tiene relación directa con el lenguaje. Además, el pensamiento puede funcionar sin lenguaje. No hay razones psicológicas para derivar del pensamiento todas las formas de actividad lingüística.

El desarrollo del lenguaje interiorizado y del pensamiento verbal implican que la naturaleza del propio desarrollo cambia de lo biológico a lo sociocultural. El pensamiento verbal no es una forma innata y natural de la conducta, sino que está determinado por un proceso histórico y cultural que tiene propiedades específicas y leyes que no pueden ser halladas en las formas naturales del pensamiento y la palabra (p. 80).

Este autor ve el carácter histórico-social del pensamiento y del lenguaje dentro de las premisas del materialismo histórico. Así, el estudio del pensamiento y del lenguaje sale de las fronteras de la ciencia natural y se constituye en un problema central de la psicología social. También, agregamos, el de otras ciencias sociales, entre ellas la semiótica, por las consecuencias epistemológicas que tiene para estas disciplinas.

Estudios en la formación de conceptos indican que esta capacidad sólo comienza en la pubertad, a los doce años. Formar conceptos no se basa en conexiones asociativas, porque como tales son insuficientes para este fin. La formación del concepto es creativa; el concepto toma forma en el curso de una operación compleja orientada a la solución de algún problema. La presencia de condiciones externas es insuficiente para producir el concepto.

Los conceptos aparecen tarde en los niños y las niñas, quienes comienzan por usar palabras que hacen la función de éstos, y sirven de medios de comunicación, antes de alcanzar el nivel de los conceptos. Es decir, usan equivalentes funcionales de los conceptos. Pero la forma como el niño aborda los problemas difiere de los adultos en composición, estructura y modo de operar. La cuestión fundamental es los medios a través de los cuales realiza la operación.

Las funciones psíquicas superiores son procesos mediatizados, y los signos son los medios básicos usados para dominarlos y dirigirlos. En la formación del concepto ese signo es la palabra. Vygotski y colaboradores estudian experimentalmente la formación del concepto. Según él, este proceso tiene tres fases subdividida cada una en etapas:

Primera fase: formación de agrupamientos sincréticos. Se reúnen objetos sin ningún fundamento, sólo porque se unen al azar en la percepción del niño o la niña.

Segunda fase: de pensamiento en complejos. Comienza a unificar las impresiones dispersas al organizar en grupos los

elementos desunidos de la experiencia y crea bases para generalizaciones posteriores.

Tercera fase: formación de conceptos. Abstrae y separa los elementos ya considerados de la totalidad en la cual están encajados. Esto implica combinar síntesis y análisis.

El lenguaje del medio ambiente con sus significados señala la dirección que seguirá la generalización del niño o la niña. Pero el pensamiento seguirá por un nivel de desarrollo que corresponde al niño o la niña.

La equivalencia funcional del complejo y el concepto, la coincidencia en la práctica del significado de muchas palabras para el adulto y el niño o la niña, el entendimiento mutuo y la similitud aparente de los procesos de pensamiento, llevan a la idea falsa de que todas las formas de actividad intelectual adultas están en forma embrionaria en el pensamiento infantil (p. 102).

2. El desarrollo de los conceptos científicos en la infancia

Los métodos pedagógicos necesitan conocer el desarrollo de los conceptos científicos en la niñez, y lo que esto significa para la práctica pedagógica. ¿Qué sucede en la mente infantil cuando recibe los conceptos científicos que se enseñan en la escuela? ¿Cuál es la relación entre la asimilación de la información y el desarrollo interno del concepto científico en la conciencia del niño o la niña?

La psicología infantil da diversas respuestas. Una corriente señala que los conceptos científicos no tienen una historia intema, sino que son absorbidos ya listos por un proceso de entendimiento y asimilación. Pero la formación de un concepto es un acto del pensamiento complejo que no puede ser enseñado por medio de la enseñanza, sino que puede ser verificado cuando el desarrollo mental del niño, la niña o adolescente ha alcanzado el nivel

requerido. La experiencia práctica demuestra que la enseñanza directa de los conceptos es estéril e imposible (p. 120).

Vygotski plantea como problema metodológico el encontrar el camino que conduzca a estudiar los conceptos reales en profundidad. Esto porque descubrir la relación entre la enseñanza y el desarrollo de los conceptos científicos es vital para la educación. Para ello se propone establecer un modelo de comparación entre el desarrollo de los conceptos científicos y el de los cotidianos, en especial las características de los últimos en la edad escolar y la dirección de su desarrollo durante esta etapa.

Señala que el tipo de enseñanza adecuada es la que marcha adelante del desarrollo y lo conduce: debe ser dirigida más a las funciones de maduración que a lo ya maduro. Para esto es necesario determinar el umbral más bajo en que la enseñanza puede comenzar, puesto que se requiere un mínimo de madurez de las funciones. Pero se debe considerar el nivel superior, porque la educación debe estar orientada hacia el futuro, no hacia el pasado. Este autor acoge el concepto de período sensitivo de Montessori, según el cual, para cada materia existe un período en que su influencia es más fructífera, pues el niño o la niña se encuentra en un período de receptividad mayor. Esta no es explicada sólo por razones biológicas sino medio ambientales. Ejemplo de ello es la escritura a los cuatro y medio o cinco años.

El dominio de un nivel superior en el área de conceptos científicos eleva también el nivel de los conceptos espontáneos. Cuando el niño o la niña ha adquirido conciencia y control en un tipo de conceptos, todos aquellos formados previamente se reconstruyen de acuerdo a él. Los conceptos científicos y espontáneos en el niño y la niña se desarrollan en dirección inversa pero íntimamente conectados. Para los segundos posee el concepto pero sólo después tiene la aptitud para definirlo con palabras. Los primeros comienzan generalmente con su definición verbal y el uso de operaciones no espontáneas. Los conceptos científicos descienden hacia los espontáneos y los conceptos espontáneos se desarrollan a través de los científicos.

Los conceptos nuevos y superiores transforman el significado de los inferiores. Esto implica el paso de un nivel de significado al siguiente: una nueva estructura ha sido incorporada a su pensamiento, y se expande gradualmente sobre los viejos conceptos a medida que estos ingresan en las operaciones intelectuales del tipo superior.

Los estudios de Vygotski muestran que la ausencia de un sistema es la diferencia psicológica fundamental que distingue a los conceptos científicos de los espontáneos. Los conceptos científicos en el niño o la niña, desde su principio implican relaciones de generalidad, esto es, algunos rudimentos de un sistema. Tales investigaciones constituyen un paso adelante en la psicología infantil.

3. Pensamiento y palabra

Las funciones y el papel del significado de la palabra en el curso del pensamiento indican que la relación entre pensamiento y palabra es un proceso, un devenir continuo entre ambos. Es un fluir a través de una serie de fases y planos antes de ser formulado en palabras. El primero existe a través de las segundas.

Pensamiento y palabra se desarrollan según distinto modelo: la estructura del lenguaje no refleja simplemente la del pensamiento: ".. es por eso que las palabras no pueden ser utilizadas por la inteligencia como si fueran ropas a medida" (p. 167). El pensamiento sufre diversas transformaciones para convertirse en lenguaje. No es mera expresión lo que se encuentra en el lenguaje. El pensamiento nace a través de las palabras, halla su realidad y su forma.

La comunicación por escrito reposa en el significado formal de las palabras; la escritura obliga a usar más palabras y de modo más exacto que el lenguaje oral para expresar las ideas. "El lenguaje escrito es la forma más elaborada de lenguaje" (p. 186), por tanto debe explicarse en forma total.

En el lenguaje escrito, donde falta la base situacional y expresiva, la comunicación sólo puede ser lograda a través de las palabras complicadas; de ahí el uso de borradores. La diferencia entre el borrador y la copia final refleja nuestro proceso mental. La planificación es importante en el lenguaje escrito, aun cuando no confeccionemos un borrador. Generalmente nos decimos a nosotros mismos lo que vamos a escribir; eso también es un borrador, aunque sólo mental. Como tratamos de demostrar en el capítulo precedente este borrador mental es el lenguaje interiorizado. Puesto que el lenguaje interiorizado funciona como borrador, tanto en el lenguaje escrito como en el oral. (p. 187).

El lenguaje interiorizado es en parte un pensamiento de significados. El fluir del pensamiento no va acompañado de un despliegue simultáneo del lenguaje. Los dos procesos son diferentes, por tanto no hay correspondencia rígida entre las unidades del pensamiento y del lenguaje: en la mente el pensamiento completo está presente simultáneamente, pero en el lenguaje debe ser desarrollado en forma sucesiva. "Un pensamiento puede ser comparado a una nube que arroja una lluvia de palabras" (p. 193).

Porque el pensamiento no tiene una contraparte automática en las palabras, la transición del pensamiento a las palabras conduce al significado. La transición directa del pensamiento al lenguaje hablado o escrito es imposible. El pensamiento debe pasar primero por los significados, luego por las palabras. La relación entre pensamiento y lenguaje implica un movimiento a través de varios planos: motivo, estructuración del pensamiento en el lenguaje interior, en el significado de las palabras, y en éstas mismas. Pero este desarrollo puede detenerse o diversificarse en formas aún desconocidas, en su camino hacia el lenguaje hablado o escrito.

4. Vygotski y nuestra práctica pedagógica

Son múltiples las implicaciones pedagógicas de la extensa obra de este autor —que por fin se traduce al español. Destacamos

dos: Vygotski nos llama a considerar la escritura o producción textual de los y las estudiantes como objeto de estudio y búsqueda de soluciones. Muchos de ellos no disciernen la alteridad o diferencia entre hablar y escribir; no logran tomar distancia de sus procesos comunicativos sean orales o escritos, lo cual reduce su capacidad de producción significante.

De otra parte, los materiales didácticos, incluidos los textos, necesitan ver a docentes y estudiantes como constructores y deconstructores de textos y discursos de diverso tipo, producciones que van marcadas de identidad cultural, subjetividad y perspectiva de vida de alumnos y profesores hombres y mujeres, al tomar en cuenta que el aula es en muchos casos un espacio pluricultural.

José Alonso Ramírez
Profesor, UBL

NOTICIAS

La Universidad Bíblica Latinoamericana inaugura su nuevo campus

En el marco de la celebración de sus 75 años la UBL inaugurará su nuevo campus el día 30 de junio, 1998. En ese día se dedicará al servicio de Dios el edificio que albergará las actividades académicas y administrativas. Para la semana del 29 de junio al 3 de julio, 1998, se darán cita en San José numerosos visitantes, amigos y amigas del SBL-UBL, así como egresados y egresadas de esta institución desde su fundación en 1923.

El tema "El jubileo bíblico: hora de recrear la vida" atravesará tanto las actividades celebrativas como las sesiones de reflexión y discusión.

Sigue la campaña "Un millón de nombres de mujeres"

Lanzada el 8 de marzo del 1995 por la nueva rectora, la doctora Elsa Tamez, esta campaña internacional y global busca recaudar los fondos necesarios para construir el nuevo campus de la UBL en las afueras de la ciudad. Cada dólar que se contribuye para la construcción viene acompañado por el nombre de una mujer que el donante o la donante desea honrar. De esta manera la UBL propone reconocer y honrar a miles de mujeres que, en forma anónima mayormente, han jugado un rol clave en la vida y misión de la iglesia tanto hoy día como a través de los siglos.

Han llegado nombres de mujeres de más de 130 países alrededor del mundo, signo de la gran simpatía que sienten mujeres y hombres por esta novedosa forma de destacar las enormes contribuciones de la mujer al reino de Dios. Sus cartas y fotos llenan varios álbumes ya, los cuales serán conservados y exhibidos en la "Casa de la mujer" que se construirá en el nuevo campus de la UBL. Ahí se ubicarán varios proyectos de mujeres, uno de los cuales ya empieza a funcionar: la red de mujeres para el desarrollo.

Fiel a su reconocimiento de la importancia de las mujeres de la base, la UBL renueva su compromiso con la preparación teológico-pastoral de mujeres, para impulsar su participación plena en el ministerio de la iglesia en todos sus aspectos.

Vida y pensamiento

una publicación de la
Universidad Bíblica Latinoamericana

Nuestro deseo es que vida y pensamiento sirva como un instrumento para compartir reflexiones e investigaciones acerca del desarrollo teológico en el continente latinoamericano.

SUSCRIPCION*
(por 2 números al año envío aéreo incluido)

	América Latina	Otros países
1 año:	US$ 14	US$ 16
2 años:	US$ 26	US$ 30
3 años:	US$ 36	US$ 41

* Consulte nuestra oferta para suscripciones múltiples.

Favor enviar cheque en US$ a nombre de la Asociación Seminario Bíblico Latinoamericano
a la siguiente dirección:

Vida y pensamiento
Apdo. 901-1000 San José, Costa Rica.

Universidad Bíblica Latinoamericana
Vida y pensamiento
Apdo. 901-1000 San José, Costa Rica

Nombre: _____

Dirección: _____

_____

1 año ( ) 2 años ( ) 3 años ( ) Cheque No.

Impreso en Mundo Gráfico S.A.
Tel.: (506) 223-3603 • Fax: (506) 221-1145
San José, Costa Rica

Vida y pensamiento 18,1 **Junio 1998**

Contenido

Presentación	*Irene Foulkes*	3
Educación teológica: compañerismo, conversación y comunión	*Elsa Tamez*	5
Por un mundo donde quepan todos La formación bíblico-teológica al servicio de la vida	*Ross Kinsler*	16
El quehacer teológico en la UBL: herencia, desafíos, horizontes	*José Duque e Irene Foulkes*	34
Una mirada a los orígenes de la Universidad Bíblica Latinoamericana	*Arturo Piedra*	71
De profetas y profetisas	*Silvia Regina de Lima*	75
La generación del '71: remembranzas	*Edesio Sánchez C.*	*86*

Poesía

Maitines	*Hugo Zorrilla*	*94*
Consolación	*Julia Esquivel*	*96*
No me hablen de resurrección, ahora me toca morir	*Francisco Mena*	*99*

Reseñas bibliográficas

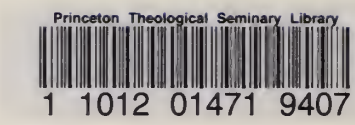
Christophe Zenses, ***Siervo de la palabra: Manual de Homilética.*** *(Pablo Jiménez)* *102*

Jean-Pierre Bastian, ***La mutación religiosa de América Latina: Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica.*** *(Leopoldo Cervantes-Ortiz)* *105*

Vygotski, Lev, ***Obras Escogidas II: Pensamiento y lenguaje.*** *(Alonso Ramírez)* *109*

Noticias 117-118

FOR LIBRARY USE ONLY



FOR LIBRARY USE ONLY.